

WWW.BSMI.ORG

COMO OBRA EL

Espíritu Santo

EN LA VIDA DEL CREYENTE HOY

por Timothy Lin, Ph.D.

Traducido por Roy Ackerle, D.D.

“En este deleitoso tratado, el Dr. Lin presenta un argumento poderoso a favor de la realidad de la presencia del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes modernos, y la necesidad que se mantengan abiertos a lo que El quisiera hacer en ellos y por medio de ellos. Claramente declara las diferencias entre el bautismo, el llenamiento y la plenitud del Espíritu y muestra como cada uno es esencial para el cristiano que quisiera gozar una vida de victoria y efectividad.”

EUGENE H. MERRILL, Distinguido Profesor de Estudios del Antiguo Testamento, Seminario Teológico de Dallas.

“Este libro se caracteriza por su sencillez, su claridad, y por ser completo. El Dr. Lin, con su habilidad lingüístico, su visión espiritual y muchos años de experiencia en el ministerio cristiano, ha dado al público cristiano una herramienta muy útil para comprender el ministerio del Espíritu Santo en la vida del creyente. Presenta claramente el bautismo, el llenamiento y la plenitud del Espíritu Santo. El llenamiento y la plenitud del Espíritu Santo son indispensables para poder cumplir la Gran Comisión. ¡Qué el Señor haga conocer este libro por todo el mundo!

LESLIE M. FRAZIER, Ph.D., Director del Oriente Lejano, Misión Bautista Internacional, Inc.

Este libro puede ser fotocopiado cuando sea hecho en conformidad con nuestra póliza de copiar, la cual puede verse en www.bsmi.org.

Nos pueden dirigir toda pregunta y comentario a www.bsmi.org

Todas las Escrituras usadas en este libro son de la Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602), Revisión de 1960.

Las referencias Escriturales marcadas retraducidas son traducciones propias del autor.

Otros libros por el Dr. Lin

“Una Teología Bíblica de Génesis”

“El Reino y Su Significado para la Vida del Creyente”

“El Secreto del Crecimiento de la Iglesia”

INDICE

	Página
<i>INDICE</i>	3
<i>BIOGRAFIA BREVE DEL DR. TIMOTEO LIN</i>	4
<i>PREFACIO</i>	5
<i>CAPITULO I. EL BAUTISMO CON EL ESPIRITU SANTO</i>	6
¿Qué es el Bautismo con el Espíritu Santo?.....	6
A. El Significado de la Palabra “Bautismo.”.....	7
B. El Desarrollo Histórico del Bautismo con el Espíritu.....	8
C. Las Diferencias entre “El Bautismo con el Espíritu Santo” y “Ser Lleno con el Espíritu.”.....	14
<i>CAPITULO II. LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO</i>	
El Poder de Dios Disponible para una Vida y Ministerio Efectivos.....	16
A. La Importancia de la Llenura del Espíritu Santo.....	17
B. Algunas ideas erróneas acerca de la Llenura del Espíritu.....	20
C. El Propósito de Ser Lleno con el Espíritu Santo.....	25
D. Las Condiciones para Ser Lleno del Espíritu.	32
E. El Mandamiento de Dios es “Sed llenos del Espíritu.”.....	39
<i>CAPITULO III. LA PLENITUD DEL ESPIRITU SANTO</i>	44
La Vida de Dios Produciendo Diariamente el Fruto del Espíritu Santo en Nuestras Vidas.	
A. La Distinción Entre los Dones del Espíritu y el Fruto del Espíritu.....	46
B. Como Obtener la Plenitud del Espíritu Santo.....	49
Conclusión.....	60

UNA BIOGRAFIA BREVE DEL DR. TIMOTEO LIN

El Dr. Timoteo Lin nació en un hogar cristiano en la ciudad de Chekiang, China. Se le enseñó a leer la Biblia a los seis años de edad, y empezó a predicar a los quince años de edad, pero no fué nacido de nuevo hasta los diecinueve. Dejó el Seminario Teológico de Nanking en el año 1934 por causa de la enseñanza modernista. Sirvió como pastor de la Iglesia Júbilo en Shanghai hasta el año 1937. En los años 1938 y 1939 era Director del Instituto Bíblico de la Alianza Cristiana y Misionera en Kwangsi. En 1940, vino a los Estados Unidos de Norte América, por primera vez, para estudiar el Hebreo y Griego en el Seminario Teológico Concordia y la Universidad de Washington.

Durante la segunda guerra mundial, el Dr. Lin estaba encargado del orfanatorio Betel como también Director de la Escuela Secundaria Betel. También era decano del Colegio Bíblico de Shanghai. Después de la guerra, el Dr. Lin fué invitado a ser el presidente del Colegio Teológico de la China Oriental en Hangchow, auspiciado por la China Inland Mission. Luego en el año 1948 vino de nuevo a los Estados Unidos de Norte América para estudios avanzados, donde recibió un B.D. y S.T.M. de Faith Theological Seminary, radicado en ese entonces en Wilmington, Delaware; y recibió un Ph.D. del Colegio de Hebreo y Enseñanzas Cognitas de la Universidad de Dropsie en Philadelphia, Pennsylvania. También recibió otros doctorados y honores.

El Dr. Lin era miembro de uno de los comités de traducción del Antiguo Testamento para la Nueva Biblia Americana Standard. Fué también profesor en el colegio pos-graduado de la Universidad de Bob Jones, en Greenville, South Carolina, donde enseñaba Teología Sistemática, Teología Bíblica, Hebreo del Antiguo Testamento, Aramaico Bíblico, Arabe Clásico, Siriaco Peshitta. También, fué profesor del Seminario Talbot, en Los Angeles, California, y del Seminario Trinity Evangelical in Chicago, Illinois, y presidente del Seminario Evangélico Chino en Taiwan.

En el año 1961, el Señor le guió a ser el pastor interino de la pequeña Primera Iglesia Bautista China de Los Angeles, California, y en el año 1962 asumió los deberes de pastor principal. Cuando se jubiló como Pastor Principal, hace unos cuantos años, la iglesia tenía ocho pastores. Con una asistencia dominical promedia de 2,200. Además había empezado varias misiones chinas con un asistencia promedio de 300.

El Dr. Lin ha sido conferencista bíblico en mucha demanda por pastores, maestros y dirigentes bíblicos para el entrenamiento de interpretación bíblica y crecimiento de la iglesia en el Oriente Lejano como también en América del Norte.

PREFACIO

Durante los años 1980 y 1981, el Dr. Lin me dió, para mi edificación personal, varios de sus escritos que había hecho sobre temas bíblicos. En el año 1997 el Dr. Lin me extendió pleno permiso para revisar todas sus obras que tenía en mi posesión. El propósito de esta revisión era para prepararlas para publicación para la edificación de la iglesia en general. Acepté el reto de la revisión y emprendí la búsqueda de una casa publicadora. Para poder trabajar sin estorbos, nos pusimos de acuerdo de tener mútuos derechos de las obras.

Durante el año 1997 le envié al Dr. Lin mi revisión inicial, y me pidió que revisara otras dos obras suyas: una sobre el *Reino de Dios* y una versión más nueva sobre el *Espíritu Santo*. Estas dos últimas obras habían sido traducidas del idioma chino al inglés por el Sr. G. Shin. Este libro es una combinación de la antigua y la nueva versión de la obra sobre el Espíritu Santo.

Estoy muy agradecido al Dr. Lin por haberme solicitado a preparar este libro y por darme permiso de usar plena discreción en su escritura y de tener mútuos derechos. Que Dios solo reciba la gloria y que su pueblo sea edificado, fortalecido y edificado por esta obra.

Como dijera el Dr. Lin en el prefacio de la edición china, “Que el Señor dé misericordia por medio de este libro en el anochecer de su retorno...que complemente las debilidades y que elimine los excesos en la comprensión de la verdad del Espíritu Santo. Como resultado todos podremos caminar por la senda derecha y estrecha y hacer lo que es correcto a la vista del Señor para que seamos sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!”

Eugene Kimble, Ph.D.

Noviembre, 1999

El Ministerio del Espíritu Santo

CAPITULO I. EL BAUTISMO CON EL ESPIRITU SANTO

Lo que de veras es el Bautismo con el Espíritu Santo

“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” (Hechos 1:5).

“Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.” (Hechos 8:17)

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.” (Hechos 10:44).

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo;” (Hechos 19:5,6).

Juan el Bautista predijo el bautismo con el Espíritu Santo antes de comenzar el Señor Jesús su ministerio público al decir, ***“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. (Mateo 3:11).*** Esta promesa, sin embargo, no se cumplió hasta empezar los apóstoles su ministerio en el Pentecostés. En ese entonces ninguna persona creería que esta bendita verdad dentro de 2000 años llegaría a ser fuente de contención y discordia en la iglesia – lo cual de veras es trágico.

Algunos cristianos hoy mantienen que el bautismo con el Espíritu Santo es lo mismo que el bautismo en agua, porque ***“el que no naciere de agua y del Espíritu,”*** en Juan 3:5 puede traducirse como “a no ser que uno nazca del agua y del Espíritu.” Otros insisten firmemente que cada creyente, al seguir su nacimiento nuevo, también deben ser bautizados con el Espíritu Santo, como lo fueron los apóstoles en Pentecostés, o los doce discípulos en Efeso. De otra manera, dicen, no es salvo. ¡Qué herejía mas terrorizante! La salvación, desde luego, resulta de creer en el Señor Jesucristo. Hay otros que sienten que el bautismo con el Espíritu Santo es, para el creyente, la primera de muchas experiencias de ser lleno del Espíritu Santo. El hecho es que, hay tantas opiniones diversas, que es prácticamente imposible que los hermanos y hermanas, quienes desean un crecimiento espiritual, puedan discernir donde descansa la verdad. Por consiguiente, a los que “aman Su venida,” y esperadamente sin parecer presuntuoso, compartiré mi entendimiento del asunto como me es dada por la gracia de Dios. Para comprender cualquier idea, ayuda comenzar desde el principio, en este caso con la palabra “bautismo.”

A. El Significado de la Palabra Bautismo.”

El principio de interpretación bíblica que usaré para determinar el significado exacto de la palabra “baustimo” primeramente mira el significado de la raíz, luego estudia la palabra por comparar los varios usos de la palabra en el Nuevo Testamento mismo, y así llegar a la definición correcta.

El idioma griego tiene dos verbos que quieren decir “bautizar:” *bapto*, la forma común, y *baptizo*, la forma intensificada. *Bapto* ocurre tres veces en el Nuevo Testamento, y se traduce “sumergir ligeramente,” **“Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.”** (Lucas 16:24); **“Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.”** (Juan 13:26); **“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”** (Apoc. 19:13). La forma intensificada, *baptizo*, significa generalmente completamente sumergido. Algunas veces, pero no con frecuencia, *baptizo* significa el lavar las manos parcialmente antes de comer, lo cual se hacía por vertir agua sobre las manos, **“Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen.”** (Marcos 7:4). Fue usado intercambiamente con *nipto*, “lavar”. (Compare Marcos 7:3 con Lucas 11:38). **“Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen”. “El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.”** El uso de la palabra *baptizo* en el Septuagento fue traducido como “saturado” (Daniel 4:33) **“En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves”**. Como “meter en líquido” (Levítico 14:6) **“Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;”** y “lavar” (2 Reyes 5:10) **“Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.”** Por consiguiente el significado primario de la palabra “bautismo” es “ser completamente mojado o sumergido en agua.” Cuando el creyente, nuevamente nacido, es cubierto en las aguas de bautismo y luego sale de aquellas aguas, el Espíritu Santo usa eso como símbolo de que el creyente está compartiendo la muerte, el entierro y la resurrección de Cristo como lo dice en Colosenses 2:12, **“sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”** (Vea también Romanos 6:4), **“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”**

Por usar el bautismo físico del creyente para ilustrar su participación en la muerte, entierro y la resurrección de Cristo, las Escrituras infieren que el bautismo tiene un significado mucho más profundo que solamente el evento físico. La Biblia habla del hecho de que el creyente es bautizado en el nombre del Trino Dios, pero el creyente también recibe el perdón de pecados (Marcos 1:4) ***“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.”*** Por el bautismo el creyente ha sido enterrado con Cristo (Romanos 6:4) y entra en una unión con El, (Colosenses 3:3) ***“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”*** (También Gálatas 3:27), ***“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos,”*** lo cual indica que la naturaleza vieja pecaminosa ha llegado a su fin y es reemplazada con la nueva naturaleza de vida en Cristo. Bautizar en agua es sumergir el cristiano brevemente en agua y luego sacarle; pero cuando el creyente es traído por el Espíritu Santo a la familia de Dios, goza del perdón de sus pecados y todo lo que fluye como resultado de la muerte sustitucionaria de Cristo. El cambio es permanente. En otras palabras, cuando llega a ser parte del cuerpo de Cristo, no se le deja allí por una temporada solamente y luego es quitado; mas bien, es puesto allí para siempre. Por ejemplo, el verbo intensivo *baptizo* como es usado en (1 Corintios 12:13) ***“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”*** está en el tiempo simple pasado, modo indicativo y voz pasiva. Esto indica: primero, era el Espíritu Santo quien le puso en el cuerpo de Cristo y segundo, que el hecho no se hizo por sus propios esfuerzos ni por los de la iglesia; y tercero, que el hecho de haber sido puesto en el cuerpo de Cristo es permanente. El Espíritu Santo hace todo esto simplemente por el hecho de la fe que el creyente deposita en el Señor Jesucristo. La fe que Dios le da al creyente, le capacita a compartir con Cristo la experiencia histórica de Su crucifixión lo cual le da el perdón de pecados, Su muerte y entierro que le libra del dominio del pecado, Su resurrección que le permite participar de la vida misma de Dios, y Su ascensión a honra a la diestra del Padre que le garantiza su futura glorificación.

B. El Desarrollo Histórico del Bautismo con el Espíritu.

El bautismo con el Espíritu Santo se inició con el bautismo de Jesús en el Rio Jordán, cuando el Espíritu Santo descendió sobre El en forma de paloma. (Lucas 3:22; 4:1) ***22 “y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.”*** ***4:1 “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto.”*** Cristo la cabeza de la iglesia fue bautizado con el Espíritu Santo primero para que mas tarde aquellos que creyeren en El fuesen bautizados por el Espíritu en Su cuerpo, la iglesia. Este bautismo por el Espíritu de los creyentes en el

cuerpo de Cristo fue revelado para nuestra edificación en cuatro etapas, lo cual sucedió geográficamente conforme al mandato de Jesús a Sus discípulos ***“me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*** (Hechos 1:8).

1. En Jerusalén y en toda Judea – lea (Hechos 1:12-2:47)

Los discípulos, habiendo recibido la gran comisión de Jesús, esperaron en oración en Jerusalén para que viniese el Espíritu Santo y les impartiera poder. Al llegar el día de Pentecostés, mientras todos oraban juntos, vino el Espíritu Santo sobre los discípulos e hizo dos operaciones. Primero, la promesa del Señor de Hechos 1:5 se cumplió, ***“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”*** En ese momento se formó la iglesia neotestamentaria cuando todos los creyentes de Pentecostés ***“por un solo Espíritu fueron todos bautizados en un cuerpo,”*** (1 Corintios 12:13). Segundo, a la misma vez, todos los creyentes “fueron llenos del Espíritu Santo” y recibieron el poder y la habilidad necesaria para ser sus “testigos” a la gente de cada nación (Hechos 2:4; 1:8). Su bautismo con el Espíritu Santo, ciertamente no era una experiencia de salvación, ya que poseyeron la vida eterna mucho antes del día de Pentecostés. (Juan 6:68,69; 13:10; 17:19)

68 “Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.” El bautismo con el Espíritu Santo era para aquellos quienes ya habían sido nacidos de nuevo para ser unidos propiamente y llegar a ser miembros del cuerpo de Cristo. Su llenura con el Espíritu Santo era para darles sabiduría, habilidad y libertad al predicar y en otros servicios para Dios. En ese mismo día, 3,000 judíos fueron salvos y añadidos al cuerpo de Cristo. Por consiguiente, como dice claramente I Corintios 12:13, su bautismo con el Espíritu Santo fue el proceso que usó Dios para hacer que los discípulos fuesen miembros de Su cuerpo. En esta ocasión, el “bautismo con el Espíritu Santo” y “la llenura del Espíritu Santo” ocurrieron simultáneamente, de manera que todos los 120 creyentes en el día de Pentecostés llegaron a ser miembros del cuerpo de Cristo (bautismo por el Espíritu) y también fueron capacitados para servir al Señor con poder (llenura del Espíritu).

2. En Samaria - lea (Hechos 8:1-25).

Seguido Su operación en Jerusalén durante el día de Pentecostés, el siguiente lugar

donde el Espíritu Santo manifestó Su presencia en gran poder fue en Samaria. Los samaritanos ni eran enteramente israelitas ni completamente gentiles. Después de su conquista de Israel, Tiglat-pileser, el rey de Asiria, trajo de ciudades como Babilonia, Cuta, y Ava gente que se casaba con los israelitas dejados atrás cuando llevó a muchos judíos del norte al exilio. No solo eran los samaritanos una mixtura de varias naciones, pero su religión era una combinación de temor para con Dios y el adorar los ídolos paganos lea. (2 Reyes 17:24-41).

Como resultado, los judíos en el día de Cristo los odiaban y los consideraban religiosamente inmundos. Desde los días de Esdras y Nehemías, varios siglos más tempranos, los dos grupos no se habían mezclado, ni social o religiosamente - lea (Esdras 4:1-10; Juan 4:4-9).

4 Y le era necesario pasar por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Aunque el Señor Jesús prohibió a sus discípulos, durante su ministerio, no entrar a ninguna ciudad de los samaritanos, porque en ese tiempo su ministerio estaba limitado a los judíos, todavía tenía compasión hacia ellos. Esto se ilustra por la mujer samaritana en el pozo de Jacobo y sus vecinos a quienes guió a tener fe en El mismo, y también, por la parábola del buen samaritano. Aunque pasó dos días con el pueblo al pasar por Samaria, su misión presente era ***“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”*** (Mateo 15:24)

En el día de Pentecostés llegó el tiempo en que Dios había de extender Su misión más allá de las ovejas perdidas de Israel para incluir a Samaria y el resto de los gentiles (Hechos 1:8) ***“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”*** Su primer paso era remover la barrera de 500 años que existía entre los judíos y los samaritanos para hacer de los dos una sola entidad en Cristo Jesús. Bajo la providencia de Dios, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y empezó a proclamarles a Cristo. Los samaritanos creyeron la Palabra de Dios al predicársela Felipe y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido a Cristo y enviaron a Pedro y Juan para ayudar en la obra. Los líderes pusieron las manos sobre los

samaritanos quienes luego fueron bautizados por el Espíritu Santo, lo cual les puso en el cuerpo creciente de Cristo – lea (Hechos 8:1-17).

Esta fue la primera vez, desde el día de Pentecostés, que el Espíritu Santo había extendido su obra más allá de los judíos, y ahora, los que previamente habían adorado sobre el monte Gerizim podían adorar a Dios en Espíritu y verdad. (Juan 4:20,24). **20 “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.**

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Como en el día de Pentecostés y también en Samaria ambos “el bautismo con el Espíritu Santo” y “el llenamiento con el Espíritu Santo” ocurrieron un tiempo después de que los creyentes habían recibido al Señor. Estos dos eventos eran los primeros pasos en el desarrollo progresivo del “bautismo con el Espíritu Santo.” En Cesarea, sin embargo, el “bautismo con el Espíritu Santo” ocurriría en el mismo momento en que los conversos ejercían fe en Cristo.

3. En Cesarea -- una ciudad más lejos de Jerusalén que Samaria – lea (Hechos 10:1-48).

Cesarea fue construída por Herodes el Grande en la costa de Palestina para honrar a Augusto César. De su estilo usual magnífico, Herodes edificó palacios espléndidos y edificios públicos, incluyendo un teatro y un anfiteatro con vista extensiva al mar. Por debajo de la ciudad construyó un sistema de desagüe que promovía la limpieza y la sanidad. La ciudad era completamente romana. El Talmud la llama la Hija de Edom que es el nombre místico para Roma, probablemente por causa de la baja condición moral y espiritual de la ciudad. Había una población judía que vivía en la ciudad, pero la mayoría de la población eran gentiles.

Aproximadamente 40 años después del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, el centurión romano en Cesarea, Cornelio, envió mensajeros a Pedro invitándole a venir a predicarle a su casa, parientes y amigos. Pedro estaba a 30 millas de distancia en Jope. Por causa de la instrucción divina que Dios le había dado en una visión anteriormente ese día, Pedro aceptó la invitación, y con algunos compañeros viajó a Cesarea. Al llegar a la casa de Cornelio, Pedro, el judío ortodoxo, admirablemente confesó que **“Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”** (Hechos 10:34,35). Por la visión que se le había concedido, Pedro aprendió que Dios no es parcial. Su evangelio no era solamente para los judíos sino para todo aquel que teme a Dios.

Hablando a su congregación de gentiles que temían a Dios, Pedro continuó la predicación del evangelio de la muerte, el entierro, y la resurrección del Señor Jesús

y que “todos los que creen en El reciben el perdón de pecados” (Hechos 10:34). Durante su sermón, el Espíritu Santo cayó sobre los que escuchaban su mensaje, tal como cayó sobre los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 11:15). **“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.”** Entonces Pedro dijo: **“¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”** (Hechos 10:47) Lo que quiso decir Pedro era, que desde que estos de la casa romana habían sido llenos del Espíritu Santo quien les dió el don de hablar en lenguas, nadie les debe detener de someterse a la ceremonia de bautismo en agua como testimonio público de su fe interna y de admitirles a la compañía de los demás creyentes. (Hechos 11:16; 10:46). 16 **“Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.”**

46 “Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.” Aquí el bautismo con el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo siguió inmediatamente la conversión por fe en Cristo, mientras que en el día de Pentecostés y en Samaria había un intervalo notable entre los dos eventos. De aquí en adelante, en toda la historia de la iglesia desde Cesarea en adelante, la fe en Cristo es seguida inmediatamente por el bautismo con el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo.

4. En Efeso - una ciudad que simboliza “el lugar más remoto de la tierra” - lea (Hechos 19:1-41).

La siguiente revelación en cuanto al bautismo y la llenura del Espíritu Santo ocurrió en Efeso. En los días de San Pablo, Efeso estaba situada en la intersección de varios caminos importantes de la Asia Menor, incluyendo la gran ruta de comercio del río Eufrates. También era puerto importante para mercancía que venía de toda la región para luego ser enviada a Roma. En este tiempo también era el centro gubernatorio de Roma en Asia. Así que tarde o temprano casi todo el mundo en alguna ocasión había de visitar la ciudad. Por consiguiente, Dios en su sabiduría, hizo que San Pablo predicase allí **“Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.”** (Hechos 19:10).

Más tarde, el Espíritu Santo por medio de Juan, daría a conocer la importancia espiritual de Efeso por ponerla primero en la lista de las siete iglesias (Apocalipsis 1:20- 2:1), 20 **“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. 2:1, “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:”** Aunque la ciudad tenía grandes ventajas

comerciales y era un centro importante de la iglesia, la mayoría del pueblo era muy supersticiosa. Efeso, probablemente, era centro para los magos y la magia oriental. Muchos de los magos practicantes creían el evangelio, confesaron sus prácticas malévolas, recogieron sus libros de magia y los quemaron. Los documentos que quemaron tenían un valor de 50,000 piezas de plata que equivalía al sueldo de 50,000 días (Hechos 19:18,19), **18 “Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.”** Eran numerosos los que practicaban la religión judía, pero tenían poca influencia sobre los habitantes locales. Josefo dijo que el privilegio religioso especial gozado por los judíos debía ser aprobado por las autoridades locales y luego en Roma por Augusto César mismo. Por consiguiente, Efeso era, básicamente, una ciudad gentil y bien representaba el mundo no judío.

Transcurrieron trece años desde que el Espíritu Santo se había manifestado en la casa de Cornelio en Cesarea por el bautismo en el Espíritu y la llenura del Espíritu simultáneamente. Al llegar a Efeso, San Pablo se encontró con doce hombres que se decían ser discípulos. Habían sido bautizados conforme al mensaje proclamado por Juan el Bautista, pero no sabían que Jesucristo era aquel de quien testificaba Juan. La primera pregunta que les hizo Pablo fue **“¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?”** Su respuesta fue, **“No, ni sabíamos que había un Espíritu Santo.”** Pablo inmediatamente les explicó la necesidad de creer en Jesús. Después de la admonición de Pablo, aceptaron al Señor Jesucristo y fueron bautizados en agua en su nombre. Les sobrevino el Espíritu Santo a los doce, y recibieron el bautismo del Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo y fueron llenos con el Espíritu Santo y hablaron en lenguas y profetizaron, lo cual es hablar palabras inspiradas por el Señor.

La combinación del bautismo del Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo y la llenura por el Espíritu Santo para servicio exitoso ocurriendo simultáneamente no se vio después de ese incidente en el libro de los Hechos ni en el resto de la Biblia. En otras palabras, la combinación de estas dos obras del Espíritu en una sola operación sucedió solamente en las etapas tempranas de la iglesia. Empezó el día de Pentecostés en Jerusalén, mas o menos en el año 30 A.D., y duró hasta el primer encuentro que tuvo Pablo con los doce discípulos en Efeso, mas o menos a mediados del año 52 AD. Después del evento en Efeso, cuando la iglesia estaba bien establecida, el bautismo con el Espíritu y la llenura del Espíritu llegaron a ser dos eventos separados. El bautismo del Espíritu en el cuerpo de Cristo continuó ocurriendo inmediatamente después de recibir, por fe, a Jesús como Señor. Sin embargo, la llenura con el Espíritu Santo generalmente seguía la salvación después de un intervalo de tiempo. También, la manifestación externa causada por la venida

del Espíritu sobre el creyente resultó de ser lleno del Espíritu, y no por su bautismo con el Espíritu que le puso en el cuerpo de Cristo.

Consecuentemente, ahora cuando un converso cree en Cristo, el Espíritu Santo le da un nuevo nacimiento e inmediatamente le bautiza en el cuerpo de Cristo, sin la necesidad de ninguna manifestación externa ni que transcurra un período de tiempo. Esto se confirma por lo que Dios dijo a los corintios por medio de Pablo, (1 Corintios 12:13; 6:19) **13 “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” 6:19 “O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”** El “un cuerpo” (la iglesia) y “vuestro cuerpo” (el creyente individual) incluía todos los miembros de la iglesia de Corinto. No importa quien fuese, sea débil o insignificante, todos los creyentes habían llegado a ser “un cuerpo” o el “templo del Espíritu Santo quien moraba en ellos” por el bautismo con el Espíritu Santo. Por consiguiente, ninguno que ha sido nacido de nuevo debe buscar de nuevo el bautismo del Espíritu Santo. Para aliviar algo de la confusión en cuanto a las varias operaciones del Espíritu Santo, consideremos las diferencias entre el bautismo con el Espíritu Santo y la llenura del Espíritu Santo.

C. Las Diferencias entre el “Bautismo con el Espíritu Santo” y “la Llenura del Espíritu Santo.”

Porque el bautismo con el Espíritu y el ser lleno del Espíritu son obras distintas teniendo resultados distintos, no debemos decir que son la misma cosa. Inmediatamente antes de que ascendiera al Padre, Jesús dió dos promesas en cuanto a la actividad del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes. En Hechos 1:5 El dijo a sus discípulos, **“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”** En esta declaración, “bautizados con el Espíritu” es paralelo con “Juan bautizó con agua,” lo cual claramente quiere decir que el propósito de “bautizar con el Espíritu Santo” y el bautismo de Juan son similares - los dos son procedimientos para entrar a la nueva organización compuesta de la gente de Dios, el primero siendo individual, privado y espiritual, y el último siendo testimonio público de la obra regeneradora ya operada en la vida del creyente. En Hechos 1:8 Jesús dió su segunda promesa, **“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”** Inmediatamente después de esta promesa está la explicación clara que el propósito del llenamiento por el Espíritu es “me seréis testigos,” en lo cercano y también hasta lo último de la tierra. En el versículo 5 nuestro Señor enfatiza el **procedimiento** (bautismo por el Espíritu) para llegar a ser miembro de su cuerpo, la iglesia, y en el

versículo 8 el **poder** (la llenura del Espíritu) para servir al Señor en su iglesia. Desde el día de Pentecostés hasta que Pablo aconsejó a los doce discípulos en Efeso, ambos el bautismo y la llenura ocurrieron simultáneamente. Después de lo ocurrido en Efeso, el bautismo con el Espíritu Santo ocurrió inmediatamente después de que el creyente hubiera ejercido fe salvadora en el Señor Jesucristo, mientras que la llenura con el Espíritu Santo generalmente ocurría más tarde.

El bautismo con el Espíritu ocurre solamente una vez para cada individuo (1 Corintios 12:13), ***“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu,”*** pero el ser lleno del Espíritu debe repetirse vez tras vez en la vida del creyente (Efesios 5:18), ***“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,”*** (aquí el tiempo del verbo griego quiere decir vez tras vez o frecuentemente). Esto explica porque los creyentes en la iglesia de Efeso, después de haber recibido al Señor Jesucristo y habiendo sido bautizados con el Espíritu y también llenos del Espíritu, fueron mandados más tarde a ser “llenos (frecuentemente) con el Espíritu” (Hechos 19:5-7). ***5 “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Eran por todos unos doce hombres.”*** y también (Efesios 5:18), ***“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”***

No hay necesidad absoluta por un lapso de tiempo entre el ser “bautizado con el Espíritu Santo” cuando uno nace de nuevo y el ser “lleno del Espíritu Santo” por primera vez (como ocurrió en Hechos 2:1-4; 8:16-17; 10:44-47; 19:5-6) lea estos pasajes. Sin embargo, hubo un intervalo corto entre el tiempo en que el apóstol San Pablo llegó a ser miembro del cuerpo de Cristo y su llenamiento con el Espíritu, lea (Hechos 9:1-17).

El hecho es, sin embargo, que todos los cristianos han sido bautizados en el Espíritu Santo hecho que les colocó en el cuerpo de Cristo, muchos cristianos, y quizás la mayoría, todavía no han experimentado el ser lleno del Espíritu Santo.

Quizás el siguiente gráfico al comparar el propósito y el resultado del bautismo del Espíritu Santo y la llenura con el Espíritu Santo sea de ayuda.

Bautismo con el Espíritu Santo	Llenura del Espíritu Santo
Para ser miembros del cuerpo de Cristo	Para ser guiados por el Espíritu Santo
Establece la posición del creyente	Da poder, vida y libertad
Ocurre una sola vez	Puede ser aplicado y gozado muchas veces

Por toda la eternidad	Para el la vida y obra diaria
Incondicional: después de recibir a Cristo	Condicional: obediencia, fe y oración

Aunque la lista no esté completa, yo creo que lo que está en el gráfico servirá como mapa en nuestro peregrinaje aquí en la tierra, para que seamos preparados para el servicio exitoso del Señor. Además, mi deseo es que cada creyente comprenda que después que haya recibido al Señor y ha sido colocado en Su cuerpo, que no debe tratar de repetir lo que el Señor ha hecho una vez para siempre, lo cual es que le introdujo en su iglesia por su Espíritu. Mas bien, que cada creyente ore constantemente que el “Espíritu le llene,” como lo enfatizó el Señor Jesús, (Lucas 11:13), **“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”** La iglesia ya tiene demasiados **“que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella,”** (2 Timoteo 3:5) Pidámosle pues, nosotros que profesamos gran amor para con el Señor, que nos abra los ojos del corazón para que entendamos **“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,”** (Efesios 1:19). Si tenemos un corazón crédulo y limpio, podemos estar seguro que **“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”** (1 Tesalonicenses 5:24). ¡Alabado sea el Señor!

Hemos indicado de las Escrituras múltiples instancias en que Dios ha llenado a su pueblo con el Espíritu Santo. Pablo, los creyentes el día de Pentecostés, los creyentes en Samaria, todos los congregados en la casa de Cornelio, y los doce discípulos en Efeso. Todos fueron llenos del Espíritu Santo para darles poder, vida, y libertad para ministrar en el servicio de Dios, lo mismo en lo sagrado como también en lo secular. Dios no mostró favoritismo para con los creyentes del Nuevo Testamento. Hoy todavía llenará para Su servicio a aquellos a quienes ha bautizado con su Espíritu, como pueden testificar muchos cristianos, bien conocidos y también muchos menos conocidos. Miremos ahora en mas detalle a la llenura con el Espíritu.

Capítulo II. EL LLENAMIENTO DEL ESPIRITU SANTO

El Poder de Dios es Disponible para el Ministerio y Vida Efectivos

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:4).

“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:” (Hechos 4:8).

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios.”

(Hechos 4:31).

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” (Hechos 9:17).

“Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,”
(Hechos 13:9).

Pueden encontrarse numerosos libros en las librerías sobre el tema de la llenura con el Espíritu Santo, pero la mayoría de los creyentes todavía no comprenden el significado de “lleno del Espíritu Santo.” Algunos reconocen la importancia de ser llenos del Espíritu, pero desde que les falta el conocimiento acerca de la obra y persona del Espíritu Santo, generalmente buscan ser llenos del Espíritu solamente por una experiencia emocional. Por consiguiente, sus vidas espirituales no se fortalecen y su servicio para Dios se fortalece por el deseo de una experiencia que solamente les satisface emocionalmente. Otros creyentes, por causa de una mala impresión hecha por aquellos que van a extremos emocionales, y como consecuencia lo niegan o rechazan la idea del llenamiento del Espíritu Santo y aún a veces lo ridiculizan. Por esta causa dan por alto la gracia de Dios que pudiera ser suya y tienen poca habilidad de servir a Dios y poca perseverancia cuando tratan de servir. Entre estos dos grupos hay algunos creyentes que, no queriendo estudiar las Escrituras para averiguar cual sea la verdad, simplemente ignoran totalmente el llenamiento del Espíritu y su importancia. Permiten que el prejuicio y la mala información les robe de esta bendición gloriosa y así disminuyen sus vidas espirituales.

Mi propósito con este estudio es de considerar la realidad del llenamiento con el Espíritu de una manera práctica, que traerá resultados espirituales. Mi deseo no es de traer una discusión académica, ni de tratar de persuadir a otros intelectualmente de la verdad e importancia del llenamiento con el Espíritu. Es mi esperanza que todo creyente aprenda a incorporar el llenamiento con el Espíritu en sus vidas, para que tengan poder para testificar y servir efectivamente, y para que puedan disfrutar de los efectos vivificantes de esta bendición. Miremos el tema del llenamiento con el Espíritu bajo cinco tópicos: la importancia, las malas comprensiones, el propósito, las condiciones, y el mandato de ser llenos del Espíritu.

A. La Importancia del Llenamiento con el Espíritu.

Las Escrituras nos dicen en (2 Timoteo 3:1-7),

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos...Porque habrá hombres amadores de sí mismos, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella... estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.” Una lectura cuidadosa de 2 Timoteo 3:1-7 revela que el pasaje no describe la maldad del mundo en los últimos días, sino el grado de injusticia que se desenfrenará en la iglesia. El catálogo de vicios enumerados en este pasaje (por ejemplo, amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,) suena a los fracasos del hombre desde los días de Adán. Ciertamente debe ser una exageración atribuirlos a la iglesia. Es solamente en la iglesia, desde luego, que encontrará a aquellos que se aferran a una forma de piedad y a la vez siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento pleno de la verdad de la Palabra de Dios. Así que es muy serio encontrar una situación tan malévala en la institución santa de Dios.

Este pasaje en segunda de Timoteo es una descripción viva de muchas iglesias individuales como también de organizaciones eclesiológicas enteras que externamente parecen ser vivas pero que interiormente están muertas espiritualmente. Lo que es enigmático, sin embargo, es que también describe muchas iglesias (organizadas por cristianos verdaderos y pastoreadas por ministros muy capaces) quienes se dicen ser puras en la fe y fundamentalistas en la doctrina básica. Desafortunadamente ellos también solamente saben mantener una forma de piedad, mientras que niegan su poder libertador. O han olvidado, o nunca han aprendido como obtener poder de arriba por fe. Por ejemplo, cada domingo muchos se paran detrás del púlpito tratando de entretener a sus oyentes de una manera frívola, en vez de estar preocupados con predicar la Palabra de Dios con poder. Son oradores con palabras suaves pero de poco contenido o vida espiritual en sus mensajes. Muchas veces hacen interpretaciones irracionales de las Escrituras solamente para impresionar a los prejuicios de las congregaciones. Como resultado, la mayoría de los mensajes del púlpito faltan poder vivificante ni edifican a los santos en la fe. En algunas de estas iglesias, creen que es esencial para la comunión de la congregación tales actividades dudosas como el tomar, el fumar, el baile, el jugar naipes, o bingo, etc. Algunas aprueban el divorcio y otras ordenan a los homosexuales. Los directores de algunas denominaciones están a favor de lo último pero temen que los laicos de la congregación todavía no están de acuerdo con tal acción, y que los miembros tampoco lo aceptarían y a consecuencia disminuirían las ofrendas. Todas estas maldades existen por causa de una comprensión espiritual entenebrecida y una falta del poder que procede de arriba. Cuando existe una sequía en la tierra y la población es obligada sacar agua de pozos contaminados, el resultado es una ciudadanía

enferma y débil.

Pastores bien intencionados quienes conocen al Señor, tienen corazones tiernos, y gran conocimiento escritural, pero que no saben apropiarse el poder de Dios en la predicación, son como un carro de lujo sin petróleo. ¿De qué sirven en la iglesia de Dios? Los pastores ciertamente deben tratar de mejorar sus habilidades con las relaciones humanas, aprender a preparar sermones dignos y desarrollar sus habilidades administrativas para así **“sacar de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”** (Mateo 13:52). Pero, aún con una prioridad más alta que el mejorar sus habilidades en el arte de predicar y el manejar los asuntos de la iglesia debe ser para pastores aprender como recibir poder de lo alto y poder utilizarlo en la vida y en el ministerio, **“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder”** (1ª Corintios 4:20).

Es solamente por el gran poder de Dios que los pecadores se darán cuenta de su iniquidad y con humildad virarán de ella para recibir al Señor como SEÑOR. Solamente este gran poder causará que los reincidentes se den cuenta de su rebelión y volverán al amor de Dios. Solamente por el gran poder de Dios pueden ser edificados los creyentes en la verdad para que los jóvenes cristianos no anden equivocadamente y los ancianos puedan ser fortalecidos constantemente. De Génesis hasta Apocalipsis la única obra efectiva hecha por Dios era la proclamación de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo. Los elementos caóticos iniciales de la tierra fueron preparados por el Espíritu de Dios en Génesis 1:2 **“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”** Estas palabras fueron para responder a las palabras creativas y vivificantes de Dios **“Sea la...”** a lo largo del capítulo. Cristo, “quien caminaba haciendo bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo” fue habilitado a hacerlo **“cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”** (Hechos 10:38). Al apropiarse el gran poder del Espíritu Santo para servicio fructífero, Cristo era ejemplo para cada creyente para hacer la obra de Dios con la misma autoridad que la de su Maestro.

El Sr. Dwight L. Moody era una persona con una naturaleza como la nuestra. La única diferencia entre él y nosotros era que él estaba lleno del Espíritu Santo, y nosotros no lo somos. Guillermo Moody contó la experiencia de su padre.

El año 1871 era crítico en la carrera del Sr. Moody. Se daba cuenta más y más de cuán poco conocimiento poseía para su obra. Un hambre y sed intensos para poder espiritual fueron despertados en su alma por dos mujeres que asistían a los cultos y se sentaban en la primera fila...al final de cada servicio le dirían:

“Hemos estado orando por usted.”

“¿Porqué no oran para la congregación?” les preguntaba el Sr. Moody.

“Porque usted necesita el poder del Espíritu,” les contestaban.

“¿Yo necesito el poder? “Pues,” dijo el Sr. Moody, al relatar el incidente años después, “Yo pensaba que tenía el poder. Tenía la congregación mas grande en la ciudad de Chicago, y había muchas conversiones. En un sentido estaba satisfecho. Pero esas dos mujeres piadosas seguían orando por mi....empecé a orar como jamás había orado.”¹

Después de ser lleno con el Espíritu Santo, dijo, “Fuí a predicar otra vez. Los sermones no eran diferentes. No presentaba verdades nuevas y sin embargo centares de personas se convirtieron.”² Este testimonio solo supe prueba adecuada de la importancia del llenamiento del Espíritu Santo para el servicio efectivo, pero hay más evidencia.

La importancia del llenamiento del Espíritu para servicio efectivo se ve en los setenta hombres que ayudaron a Moisés a juzgar a los israelitas, Beza-leel y los artesanos del tabernáculo, los jueces de Israel, los profetas, los apóstoles del Nuevo Testamento, los discípulos en el día de Pentecostés, y el Señor Jesucristo -- todos fueron llenos del Espíritu Santo para hacer la obra de Dios fructíferamente y con poder. Desafortunadamente, la verdad sobre el llenamiento del Espíritu ha sido malentendida y abusada tan frecuentemente que muchos quienes tienen gran amor para con el Señor y que sinceramente desean su poder, tienen miedo de investigarlo adecuadamente. Sin embargo, que “seamos llenos del Espíritu Santo” es todavía el deseo de Dios y es una de sus grandes promesas. Como dicen las Escrituras, **“cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”** (Lucas 11:13). Jamás nos atreveríamos a dejar de comer porque una vez nos ahogamos con un pedazo de comida. De la misma manera, debemos ignorar los abusos del pasado en cuanto al llenamiento del Espíritu e irnos inmediatamente a Cristo en oración para recibir de El lo que nos ha preparado para ser sus siervos efectivos.

B. Algunas Ideas Erróneas Acerca del Llenamiento del Espíritu.

En estos últimos días Satanás ha causado mas confusión en cuanto al llenamiento del Espíritu que de cualquier otra verdad bíblica. Debemos esperar esto porque lo falsificado, la decepción, y el engaño son sus áreas de pericia. Ha aplicado sus mañas a esta gracia de Dios particular tantas veces que muchos cristianos se aferran de ideas malamente distorcionadas o se alejan completamente de ella. Para la mejor

¹ Moody, W.R., *The Life of D.L. Moody* (New York: Fleming H. Revell Co., 1900) 146-147.

² Ibid., 149

comprensión de lo que es el llenamiento del Espíritu, quisiera discutir unas cuantas malas interpretaciones - o lo que no es el llenamiento del Espíritu.

1. Muchos hermanos pentecostales confunden el llenamiento del Espíritu con el bautismo con el Espíritu, el cual dicen es manifestado por el hablar en lenguas.

Algunos insisten que cada creyente debe tener el bautismo del Espíritu acompañado con la misma manifestación de hablar en lenguas como ocurrió en el Día de Pentecostés, o como ocurrió en la casa de Cornelio, o que fue la experiencia de los doce discípulos en Efeso. Si el don de hablar en lenguas no ocurre, algunos recomiendan un servicio especial para que puedan orar earnestamente y así tratar de esforzar al Espíritu Santo a suplir la manifestación de hablar en lenguas, ya que muchos creen que es la única prueba del bautismo del Espíritu. En este servicio muchos oran incesantemente para lenguas hasta que se les fallan las voces, los cuerpos agotados y tienen vértigo lo cual guía al autohipnosis. Una vez que alcanzan la experiencia, es símbolo especial de haber sido bendecido divinamente y frecuentemente es suficiente para durar toda la vida. Pablo no habló en lenguas cuando fue lleno del Espíritu inicialmente, (Hechos 9:17) *“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo,”* ni les sucedió eso a los discípulos en Antioquía, (Hechos 13:52), *“Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.”*

Cuando uno es lleno del Espíritu, puede tener una experiencia como de una manifestación de una explosión o pueda ser una experiencia sin señal alguna. El efecto sobre cada individuo está a la discreción del Espíritu Santo quien *“las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”* (I Corintios 12:11). Al Espíritu Santo no se le puede forzar a cumplir con los deseos de uno de hablar en lenguas. Cuando Pedro fue juzgado por el Sanhedrín, no habló en lenguas (Hechos 4:8), *“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:”* Cuando Pedro y Juan fueron sueltos de la cárcel y volvieron a los otros discípulos, *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo,”* (Hechos 4:31), pero no hablaron en otras lenguas. Cuando Pablo recibió el llenamiento del Espíritu inicial, no habló en lenguas (Hechos 9:17), *“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”* Tampoco habló Pablo en lenguas cuando fue lleno del Espíritu para la tarea de redargüir a Elimas el mago (Hechos 13:8-10), *8 “Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.”*

9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?”

Muchos de los que hablan en lenguas no se dan cuenta que la experiencia de cristianos hoy (aparte del tiempo que son salvos) que ya no es el bautismo del Espíritu, sino el llenamiento del Espíritu que puede o no ser acompañado de manifestaciones externas. En breve, la operación del Espíritu Santo en el bautismo y el llenamiento son dos acciones diferentes. Aunque ocurrieron juntos en el establecimiento de la iglesia (comparando Hechos 1:5 con Hechos 2:4), **[1:5 “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” 2:4 “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen,”** después de la experiencia de los doce discípulos en Efeso, se separaron en dos operaciones: el bautismo con el Espíritu siendo un evento general para todos los cristianos cuando son nacidos de nuevo (1 Cor. 12:13), **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu,”** y el llenamiento del Espíritu siendo un acto especial separado y repetido cuantas veces sea necesario para todos los cristianos (Efesios 5:18). **“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”** ¡Qué todos aquellos que comprenden la teología bíblica y la naturaleza progresiva de la revelación de Dios digan, “Amén!”

Por consiguiente, lo que los creyentes deben conocer hoy para poder hacer la obra de Dios no es el bautismo con el Espíritu sino el llenamiento del Espíritu Santo. Tampoco se debe perseguir el hablar en lenguas mas bien el profetizar (1 Cor. 14:1), **“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis,”** esto quiere decir, hablar palabras inspiradas por el Espíritu Santo que comunican el mensaje de Dios a los oidores para la edificación, la exhortación y el consuelo. Además, el hablar en lenguas no es señal segura de ser lleno del Espíritu.

2. Muchos de nuestros hermanos de Santidad confunden el ser lleno del Espíritu con la Santificación. Algunos mantienen que todos los creyentes deben recibir el llenamiento del Espíritu, pero lo confunden con la obra de santificación del Espíritu. Dicen que el camino de bendición es el quitar todo el pecado por limpiar el corazón y crucificar la carne. Luego, dicen, que el Espíritu automáticamente les llenará con toda clase de bendiciones celestiales, especialmente amor perfecto y completa santidad. Tienen la idea que estas bendiciones, y aún su salvación pueden perderse por varios pecados y la desobediencia. Esta enseñanza, sin

embargo, destruye la seguridad de la salvación del creyente, aminora la obra consumida por Cristo, y atribuye demasiado mérito a la lucha personal contra el pecado. El hecho es, que cualquier doctrina que exalta la buenas obras como meritorias de la gracia de Dios guiará a la desilusión, y aún a la desesperación. El secreto de la victoria espiritual es no luchar consigo mismo sino apropiarse por fe la victoria obrada por Cristo y luego descansar en ella.

El Rey Josafat de Judá es un ejemplo excelente de como asegurar una victoria tal. Cuando los moabitas y los amonitas vinieron a hacer guerra contra él, Josafat encontró recurso en su fe y “asignó a los cantantes del Señor y los que le alababan en vestiduras santas, al salir éstos delante del ejército y dijo, **“Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.”** (2 Crónicas 20:21). Al empezar a cantar y alabar, Jehová mismo empezó la batalla al mover a los ejércitos de Moab y Amón a atacar y destruirse a sí mismos. Cuando llegaron los soldados de Judea, todo lo que vieron eran cuerpos muertos y devastación total. La batalla de veras era del Señor. Además, otras Escrituras nos amonestan a **“en descanso y en reposo seréis salvos;”** (Isaías 30:15) queriendo decir que los creyentes no se pueden ayudar por confiar en el poder de la carne o del mundo. Solamente por el gran poder del Santo de Israel puede la liberación ser traída a aquellos que se viran hacia El en pureza, fe, y obediencia; quienes dejan de descansar en su propia actividad y quienes empiezan a descansar en la gracia de Dios. Por otro lado la Biblia dice, (2 Corintios 10:3) **“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;”** lo cual indica que nuestra obra para Dios no se debe hacer por medio de lo mejor de las habilidades humanas, como el razonamiento intelectual, argumentos poderosos, o discursos persuasivos, sino por el poder supernatural de Dios. En otra parte la Biblia dice, **“no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos,”** (Zacarías 4:6), enseñando que nunca podremos lograr la obra que Dios nos haya dado por simplemente aumentar nuestras fuerzas, sino por permitir que Dios mismo nos llene con su Espíritu.

3. Otros hermanos, bien conocidos, han confundido el llenamiento del Espíritu con la llenura del Espíritu. Estos tienden de aferrarse a la creencia que si un creyente está dispuesto a ofrecer su cuerpo como sacrificio vivo y dejar que el Espíritu le llene, que el Espíritu automáticamente tomará completa posesión de él. Esto ha sido enseñado a miles quienes vienen a sus conferencias para ser instruídos en cuanto a la vida espiritual mas profunda. El Dr. Scofield dijo **“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios”** y **“No apaguéis al Espíritu”** son condiciones negativas para el llenamiento del Espíritu, y “sumisión,” “fe,” y “oración” son condiciones positivas. Sin embargo cuando leo con cuidado el Nuevo Testamento en el Griego,

encuentro que todos estos son requerimientos para ser lleno del Espíritu y no para el llenamiento del Espíritu Santo. “Llenar” es una acción, “lleno” es una condición. El primero es para la obra y servicio del creyente, el segundo es para su vida espiritual abundante. Debemos ser claros en este punto. La distinción entre los dos puede verse en esta comparación:

Llenar	Ser Lleno
Un verbo	Un adjetivo
Una acción de arriba entrando a uno	Una condición que fluye de adentro hacia afuera
Da poder para servir	Relacionado al crecimiento espiritual
Relacionado a los dones y obra	Asociado con fe y vida

Esta comparación no indica que los dos no están relacionados completamente. Aunque su naturaleza y resultados finales son diferentes, todavía tienen una relación íntima. Esteban y Felipe, dos de los diáconos escogidos para cuidar a las viudas en la iglesia temprana, poseían la llenura del Espíritu lo cual resultó en vidas piadosas como también sermones poderosos. Ambas de estas operaciones del Espíritu obran juntos para un ministerio efectivo, crecimiento de la vida espiritual del creyente, y traen gloria a Dios. La lluvia es uno de los elementos importantes en el desarrollo y crecimiento de las plantas, sin embargo las plantas no crecen con agua sola. El aire, el sol, y el suelo también son importantes. De la misma manera, la llenura del Espíritu es una de las condiciones por la cual el Espíritu Santo causa que el ser entero del creyente sea “lleno del Espíritu Santo.”

4. La verdad del llenamiento del Espíritu descansa entre dos posiciones extremas. Un grupo de extremistas toma el acto de la llenura por el Espíritu, evidenciado por el hablar en lenguas, como el climax de la vida espiritual del creyente. Mantienen que cuando el creyente ha tenido la experiencia del llenamiento del Espíritu, aún una vez, ha llegado a la cumbre del deseo de Dios para él y ya no hace falta perseguir otro llenamiento en su vida. Antes de la guerra Sino-japonesa, cuando yo era pastor en Shanghai, conocí a algunos creyentes que no se sentían necesitados de orar con entendimiento ni recibir luz de la Palabra de Dios para alcanzar una vida espiritual madura y abundante. Consideraban la edificación por la Palabra de Dios de poca importancia y el estudio cuidadoso de su Palabra una molestia. Querían tomar un atajo al crecimiento espiritual por enfatizar el estímulo emocional y a la misma vez descuidar la edificación que desarrollaría su vida espiritual. Cuando oraban, su meta era entrar en una penumbra emocional inducida por el palmotear las manos por encima de la cabeza, gritando “aleluya” rítmica y repetidamente, y desafortunadamente caían en la trampa satánica de autohipnosis, y así llegar a estar sin defensas. Algunos permitían la influencia de demonios.

Por esta razón la vida diaria de algunos que hablaban en lenguas no era diferente de los mundanos, y conforme a la experiencia mía, en algunos casos aún peor; a pesar de esto decían que porque hablaban en lenguas habían sido llenos del Espíritu. Muchas veces enfocaban extensivamente en sí mismos con el resultado que su orgullo era mayor que el del pavo real. Se imaginaban que eran los hijos favoritos de Dios y condenaban a los que no hablaban en lenguas como mundanos. Algunas mujeres, no haciendo caso al mandato de Dios de respetar a sus maridos, despreciaban a los esposos que no hablaban en lenguas llamándoles hijos de perdición. ¡Qué tragedia!

El otro extremo desea la llenura del Espíritu solo como una meta para su beneficio espiritual personal y descuidan el llenamiento del Espíritu que les ayudaría a alcanzar la plenitud en sus vidas. No se dan cuenta del porqué son tan débiles en su servicio y no tienen fruto en su labor para Dios. Su vida espiritual actual y su vida espiritual real no están en armonía, pues viven en castillos imaginarios suspendidos en aire raro. La verdad es que la realidad del llenamiento del Espíritu descansa entre estos dos extremos.

C. El Propósito del Llenamiento con el Espíritu Santo.

El propósito del llenamiento con el Espíritu no es lo mismo que el del bautismo con el Espíritu Santo ni el de ser lleno del Espíritu Santo. El llenamiento con el Espíritu Santo es el mismo poder de Dios que da energía a las facultades de nuestro hombre interno, para ejercer la obra que Dios nos ha llamado a hacer. Ser lleno del Espíritu es conocer la experiencia de poder divino para hacer toda clase de ministerio y de vencer nuestra ignorancia y nuestras debilidades. En cuanto a este punto, el teólogo Bruce dice, “El Espíritu de Dios puede dar energía al hombre y poder físico, habilidad mental, o percepción espiritual que de otra manera no tendrían.”³

Por consiguiente, Dios dio a Bezaleel y los otros artesanos la llenura del Espíritu proveyéndoles así con sabiduría para diseñar los artículos del tabernáculo y la habilidad de ejecutar sus diseños. (Exodo 35:30-36:1) **30 “Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;**

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. 34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; 35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de

³ Bruce, F.F., “The Epistle of Paul to the Romans,” *Tyndale New Testament Commentary* (Grand Rapids” The Tyndale Press, 1963), 46.

bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño. 1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Además, la llenura del Espíritu les capacitó a Bezaleel y a Aholiab para instruir a otros obreros en todas las azañas necesarias para hacer los artículos santos del tabernáculo (Exodo 35:34) ***“Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;”*** Jesús enseñó este mismo principio a los discípulos cuando les prometió que la llenura del Espíritu obtenido por medio de la oración (Lucas 11:13) ***“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”*** capacitaría a los creyentes a contestar efectivamente cuando eran mal acusados en la corte (Mateo 10:17-20) ***“Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;***

18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.” y a testificar con poder en cualquier lugar (Hechos 1:8), ***“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”***

Se cumplió su promesa muchas veces, pero solamente en parte, cuando los apóstoles predicaron en el día de Pentecostés con gran poder y denuedo (Lea Hechos 2:6-11), y cuando Pablo reprendió a Elimas el mago (Lea Hechos 13:8-12).

No hace falta que la llenura del Espíritu sea acompañado por manifestaciones supernaturales o actividades afuera de lo común, aunque en algunos casos pueda producir manifestaciones externas. El viento sopla cuando quiera y donde quiera, algunas veces suavemente y la próxima con fuerza. Algunas veces pueda ser una brisa suave doblando los tallos largos del trigo o maíz, para así hacer parecer al campo como si fuera el oleaje de un mar vegetal. En otras ocasiones el viento es un ciclón violento, desarraigando a árboles y tumbando casas. Nadie diría que el ciclón es el viento y que la brisa del verano no lo es. La verdad es que el ciclón y la brisa del verano es el mismo viento manifestándose de distintas maneras a resultado de condiciones distintas. La diferencia entre el ciclón y la brisa es la intensidad del viento. El mismo principio se aplica a la llenura del Espíritu Santo. Desafortunadamente, muchos cristianos creen que el ser lleno del Espíritu Santo debe ser acompañado por manifestaciones ciclónicas. Cada Cristiano debe ser lleno del Espíritu repetidas veces; sin embargo, el grado de intensidad y las

manifestaciones externas varían por causa de las diferencias de la comprensión de Cristo en cada individuo, por causa de las variaciones en la obediencia a Cristo en el creyente, y por causa del propósito del Espíritu en cada situación.

1. “Ser lleno con el Espíritu” es para toda clase de deber. En los días después de salir Israel de Egipto, Dios puso su Espíritu sobre los setenta ancianos para que pudieran compartir las responsabilidades de Moisés y Josué al pastorear al pueblo (Números 11:25-29) *“Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron. 26 Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. 27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. 28 Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. 29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.”* Fue durante esta misma época que Bezaleel y otros fueron llenos del Espíritu de Dios para darles sabiduría en la construcción del tabernáculo con todos sus utensilios y muebles (Exodo 28:3), *“Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.” “Y el Espíritu de Jehová vino sobre”* Jefté, Sansón y otros jueces para librar a los israelitas de sus enemigos (Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 15:14); sobre Saul y David para que pudiesen gobernar sobre la nación entera de Israel competentemente (I Samuel 11:6; 16:13); y sobre los profetas para que pudiesen hablar para Yaweh, el SEÑOR, (2 Crónicas 15:1;24:20).

1 “Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,”

20 “Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.” En el tiempo del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo vino sobre Juan el Bautista para llamar a la nación al arrepentimiento y salvación, y para redargüir los pecados comunes de Israel (Lucas 1:13-16), *“13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. 14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; 15 porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. 16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.”* Elisabet y Zacarías, los padres de Juan el Bautista, fueron llenos del Espíritu Santo para testificar para el Señor (Lucas 1:41-42, 67) *41 “Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación*

de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.” 67 “Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó,” El Espíritu Santo vino sobre el Señor Jesús ungiéndole para predicar el evangelio y para hacer su ministerio entero (Lucas 4:18-19; Hechos 10:38) **18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor.” 38 “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”** En el libro de Hechos, la frase “lleno del Espíritu Santo” se menciona seis veces. Cada pasaje, con excepción de la última, declara sin equivocación, que los que fueron llenos del Espíritu Santo también testificaron para Cristo. Aún en el último caso, podemos estar seguros que los creyentes de Antioquía testificaron para el Señor por medio de su gozo. El apóstol principal, Pablo, fue lleno del Espíritu Santo vez tras vez para hacer la obra de Dios efectivamente y con poder (Hechos 9:17; 13:9), **17 “Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” 9 “Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,”** y bajo la inspiración del Espíritu Santo, mandó que todos los cristianos fueran llenos con el Espíritu (Efesios 5:18), **“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,”**

Algunos versículos de Escritura dicen “el Espíritu vino sobre él” (Jueces 6:34; Ezequiel 11:5); mientras que otras simplemente dicen, “lo he llenado del Espíritu de Dios” (Exodo 31:3). Esto es sencillamente un asunto de gramática. Cuando el Espíritu es el sujeto de la frase, el verbo debe estar en voz activa; pero cuando el creyente es el sujeto, el verbo pasivo es usado, pues él no se llena a sí mismo. En la mayoría de los pasajes del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios es el sujeto usado con verbos activos “vino sobre” “He derramado de mi Espíritu sobre...” (Ezequiel 39:29). Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la mayoría de los versículos tienen al creyente como sujeto, así que el verbo pasivo “ser lleno de” es usado. Pero aún en el Nuevo Testamento cuando el Espíritu es el sujeto del verbo, “estaba sobre él” (Lucas 2:25), “descendió sobre él” (Lucas 3:22 y Hechos 8:16), “cayó sobre él” (Hechos 10:44; 11:15) son usados. En otras palabras, “estaba sobre él” o “cayó sobre” y “ser lleno” son dos vistas distintas de la misma acción, pues, las Escrituras no enseñan que el Espíritu “vino sobre” solamente en el Antiguo Testamento y “llenó” solamente en el Nuevo. Por ejemplo, el Espíritu Santo vino sobre el Señor Jesús en su bautismo (Mateo 3:16) lo cual resultó en la misma manifestación que la llenura

con el Espíritu. Luego, fue guiado por el Espíritu (Mateo 4:1) e hizo su ministerio en el poder del Espíritu (Lucas 4:18) y por el ungimiento del Espíritu (Hechos 10:38). Recuerde, también, que Bezbeel y Aholiab y sus artesanos asociados fueron “lentos del Espíritu de Dios” para hacer la obra de Dios (Lea Exodo 35:30-36:1), y todos los profetas del Antiguo Testamento tuvieron el Espíritu Morador de Dios capacitándoles a proclamar la Palabra de Dios con vida y poder (1ª Pedro 1:9,10) de la misma manera que los santos del Nuevo Testamento tuvieron el don de la profecía (1ª Cor. 14:1-6), lo cual es “delatar la mente de Dios en el poder del Espíritu.”⁴ En principio, la obra del Espíritu Santo en el individuo es la misma ambos en el Antiguo y el Nuevo Testamento, aunque la manifestación de la llenura es algo distinta por causa de la naturaleza progresiva de la revelación de Dios.

2. “Ser lleno del Espíritu” es para predicar el mensaje de Dios con vida y poder espirituales. Ya que el llenamiento del Espíritu es principalmente para apoderar a los creyentes para las obras del ministerio, cualquier obrero que no esté lleno del Espíritu faltará el grado debido de habilidad en el ministerio del evangelio ser benigno y afectuoso en servir al Señor, tener buenos resultados en la enseñanza, la predicación, el pastorear las ovejas o en la edificación de la manada. Desde que el ser lleno del Espíritu es esencial para el servicio efectivo en la obra del Señor, es de poco admirar que Cristo no les permitió a los discípulos a testificar hasta que hubiesen recibido poder de lo alto, diciéndoles que no salieran de Jerusalén, “*sino que esperasen la promesa del Padre,*” (Hechos 1:4). El quizo que sus discípulos hicieran su ministerio con el mismo poder en el cual El cumplió el suyo. Como testifican las Escrituras, “*Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos,*” (Lucas 4:14,15). Por esta razón, antes de comenzar su ministerio evangélico después de la ascensión de Cristo, los discípulos oraron earnesta y fervientemente para ser apoderados de lo alto. Pablo les pidió a los cristianos de Colose a orar “*orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo,*” (Colosenses 4:3). Herbert M. Carson cree que la petición de Pablo “pueda ser vista como un deseo que se le dé, por el Espíritu, la habilidad de predicar el evangelio más allá de los poderes naturales.”⁵ D.L. Moody, el evangelista lleno del Espíritu, también habló de la necesidad del siervo del evangelio de ser lleno del Espíritu, al escribir, “He vivido lo suficiente para saber que si no puedo tener el

⁴ Bruce, F.F., *The Canon of Scripture* (Westmont, Ill.: Intervarsity Press, 1988),264.

⁵ Carson, Herbert M., “Colossians and Philemon,” *The Tyndale New Testament Commentary* (Grand Rapids: The Tyndale Press, 1981), 96.

⁶ Moody, D.L., “The Secret of Power” (New York: Fleming H. Revell Co., 1881), 113

poder del Espíritu de Dios sobre mí para ayudarme a trabajar por Él, mejor sería si me muriera, que vivir por gusto.”⁶ Spurgeon tenía pensamientos parecidos, al decir, “¡Qué el predicador ...queme su manuscrito y que **dependa sobre el Espíritu Santo**. Si el **Espíritu no viene a ayudarlo**, que se quede callado y deje que la congregación vaya a sus hogares y **ore que el Espíritu le ayude** el domingo próximo.”⁷

De esta declaración, uno se da cuenta que Spurgeon conocía bien la necesidad del Espíritu Santo como Ayudador. El predicaba a miles de personas cada domingo en una época en que las congregaciones eran pequeñas. Fundó una escuela y se paró firmemente en la justicia, moralidad y la verdad de la Biblia. Aunque murió hace más de cien años, más de los sermones de Spurgeon se venden cada año que de cualquier otro predicador, vivo o muerto. De veras era un poderoso hombre de Dios y se dió cuenta que la fuente de su poder para predicar efectivamente era el Espíritu Santo como su Ayudador. Dios sabe que en nuestro estado natural débil, nunca pudieramos llevar a cabo su obra, así que nos dió el Espíritu Santo para ayudarnos.

3. “Ser lleno del Espíritu” es para todos los cristianos que quieren ser discípulos efectivos. La discusión mencionada arriba no quiere decir que la llenura del Espíritu es un privilegio especial de Dios exclusivamente para pastores. Es para todo cristiano. Como Moisés dijo, “*ojalá el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.*” (Números 11:29) Más tarde Dios prometió esto mismo, “*Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;*” (Hechos 2:17). Nuestro Señor de gracia dió una invitación en el templo para el mismo fin, “*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*” (Juan 7:38).

Así Dios ha dado a cada cristiano el privilegio de ser lleno del Espíritu Santo. No solamente Pedro y Juan sino todo el cuerpo de creyentes quienes oraron con ellos y fueron llenos con el Espíritu Santo y empezaron a hablar la Palabra de Dios con denuedo, “*Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios*” (Hechos 4:31). Los ejemplos en Samaria, en la casa de Cornelio, en Efeso, y de los discípulos en Antioquía de Pisidia son todas indicaciones claras que la **llenura del Espíritu es un don gratuito dado a todos los hijos de Dios** (Hechos 13:14, 52) **14 “Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.**

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.” La llenura del Espíritu Santo es la ayuda que cada creyente necesita **para ser un cristiano efectivo**. Por ser llenos del Espíritu Santo nuestras **habilidades naturales reciben energía** para que podamos hacer cada ministerio que nos da con libertad, vida, autoridad y efectividad. Gracias a Dios por el Espíritu Santo quien El mismo es la ayuda que

⁷ Spurgeon, C.H., “*Twelve Sermons on the Holy Spirit*” (Grand Rapids: Baker Book House, 1973) 51.

necesitamos para poder vivir una vida vencedora y para ser efectivos en nuestro ministerio. Tristemente, no todo cristiano se aventaja de la ayuda y el poder ofrecidos por ser llenos del Espíritu.

4. “Ser lleno del Espíritu” y las emociones. Cuando el creyente es lleno del Espíritu Santo, sus sentimientos emocionales se pueden excitar, pero no deben correr como caballo jívoro por un valle. Cuando un “medium” o hechicero cae al suelo en un trance en un templo o santuario, está poseído de demonios, y bailará, temblará, llegará a ser semi-consciente, y hablará, sin control en lenguas demoníacas desconocidas. Tal falta de control nunca ocurrirá cuando el Espíritu Santo llena a un creyente.

En cuanto a las emociones en los asuntos espirituales, prevalecen dos vistas extremadamente opuestas. Una vista mantiene que las emociones humanas pertenecen a la carne, son degradantes, y nunca, bajo cualesquiera circunstancias, deben jugar un papel durante la obra del Espíritu. Creen que la vida del cristiano debe ser solemne con la supresión de cualquier sentimiento de gozo. De otra manera, creen que el cristiano no demuestra un ejemplo deseable, sino que es emocionalista o exhibicionista. El otro punto de vista es exactamente lo opuesto, y también extremo. Estos cristianos dejan que sus emociones corran desenfrenados, y se olvidan que son seres racionales. Cuando oran, predicán o adoran, permiten una rienda libre a sus emociones y a veces llegan a estar semi-conscientes. A veces vacían, deliberadamente, por completo sus mentes, lo cual da lugar a Satanás y puede guiar a otros resultados desafortunados. Algunos alcanzan un nivel de intensidad emocional tan alto que ya no les importa que sus acciones sean normales o no. Mientras puedan mantener un alto emocional, están satisfechos y aún muestran una actitud de piedad superior por causa de su estado de emoción autoinducida. Esto no es solamente lastimoso; es trágico.

Ninguno de estos dos extremos concuerdan con la verdad de Dios porque Dios mismo creó las emociones, junto con la razón y la voluntad, y nos las dió para que pudieramos ser equilibrados psicológicamente. Mientras usamos y desarrollamos cada parte de nuestra personalidad de acuerdo con las reglas ordenadas de Dios, todo será hermoso. Por consiguiente, los creyentes deben desarrollar y usar cada parte en su proporción debida, y así mantener un equilibrio psicológico lo cual ayudará a prevenir problemas mentales. Durante el proceso del llenamiento del Espíritu, el creyente no debe abandonar ni la razón o la voluntad y así dejar que las emociones corran erráticamente. El verdadero llenamiento del Espíritu hace que el intelecto de uno sea más lógico, la voluntad más fornida, y las emociones más ricas, *“pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”* (1ª Corintios 14:33).

Cuando los santos se edifican por nuestra enseñanza, la iglesia es fortalecida y bendecida por nuestra predicación, los pecadores convertidos por nuestro testimonio, nuestras familias florecen y crecen, nuestros empleados llegan a ser gozos, y nuestros parientes y vecinos llegan a ser nuestros amigos, tenemos la prueba objetiva del llenamiento del Espíritu por el cual oramos. Estas manifestaciones serán acompañadas por gozo en el corazón y un sentido de la presencia de Dios. ¿Pero cómo podemos recibir poder para que se cumplan estas tareas imposibles humanamente? Miremos a las condiciones bíblicas para nuestro llenamiento.

D. Las Condiciones para Ser Llenos del Espíritu.

Después de estudiar la importancia de ser lleno del Espíritu, la pregunta inmediata debe ser: ¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu? Solamente hay una manera y esa es por la gracia de Dios. Debemos obedecer sus condiciones para el llenamiento del Espíritu, porque el Espíritu Santo es una Persona de la Trinidad ***“el cual ha dado Dios a los que le obedecen”*** (Hechos 5:32). Primeramente, antes que nos llene, debemos ofrecerle nuestra confianza y obediencia para su servicio efectivo. El confiar y el obedecer no son una demostración de nuestra cooperación con El, ni es ninguna clase de obra meritoria. Es sencillamente el cumplir con sus requisitos para ser lleno con El mismo, tal como satisfacemos nuestra necesidad de aire fresco por primero exhalar todo lo viejo y luego el inhalar lo fresco.

Consideren los ejemplos escriturales que siguen: Si los discípulos no habrían obedecido el mandato de Cristo de esperar en Jerusalén para el derramamiento y el llenamiento del Espíritu Santo, probablemente no hubiesen sido llenos del Espíritu (Hechos 1:4; 2:4) ***“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”*** Si Pedro y Juan habrían hecho caso al sumo sacerdote, Anás, de dejar de predicar las buenas nuevas del Cristo resucitado mas bién que obedecer a Dios quien les había dicho que continuasen a hablar lo que habían visto y oído, no hubiesen sido llenos del Espíritu Santo vez tras vez (lea Hechos 4:6-31). Saulo no fue lleno en el camino a Damasco cuando vió al Señor, sino después que haya orado y ayunado por tres días. Tan pronto que Pedro empezó a hablar, Cornelio y todos los que escuchaban fueron llenos del Espíritu Santo porque era (Hechos 10:2,44) ***2 “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.”*** (Hechos 11:15) ***“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.”***

A los que deseaban Su poder para un ministerio efectivo, los requisitos de Dios eran los mismos en el Antiguo Testamento como también en el Nuevo Testamento. Solamente después que Gedeón había obedecido a Dios por derribar el altar de Baal, y cortó la imagen de Asera que estaba junto a él, y edificó un altar nuevo sobre el cual sacrificó al Señor, fue entonces que el Espíritu de Dios vino sobre él (Jueces 6:25-34). El Espíritu de Dios vino poderosamente sobre Saulo y David después de que habían aceptado el llamamiento de Dios y fueron ungidos como reyes sobre Israel (1ª Samuel 10:1, 10; 16:13), **1** *“Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? 10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. 13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.”* Cuando hizo lo que su maestro le había pedido, Eliseo recibió una porción doble del Espíritu que le movía a Elías (2º Reyes 1:9-12), **9** *“Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas.*

10 *Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.*

11 *Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.*

12 *Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.”*

Todos estos ejemplos apuntan hacia la confianza y la obediencia como requisitos divinos para la llenura del Espíritu Santo. Ya que la “fe y la obediencia” son tan importantes, ¿qué significan y cómo podemos ponerlos en práctica? El proceso de aprender a “tener fe y obedecer” pudiera seguir los pasos siguientes.

1. La necesidad de reconocer la importancia del llenamiento del Espíritu. Es hecho triste que la mayoría de los creyentes no han sido llenos del Espíritu Santo. Algunos no entienden el significado de ser llenos del Espíritu o no reconocen lo importante que es para con sus vidas espirituales y sus ministerios el ser llenos del Espíritu. Hay otros que les falta el denuedo para actuar sobre lo que saben acerca del llenamiento del Espíritu porque sufren de una fe débil que no les permite creer y tomar acción sobre las verdades de las Escrituras. Estos pudieran tener un entendimiento parcial o que fueron abusados o asustados por algunos que llevan una

posición extrema sobre el llenamiento del Espíritu. La responsabilidad por la falta de comprensión acerca del llenamiento del Espíritu descansa en parte en la puerta de la iglesia, la cual, desafortunadamente, descuida esta verdad.

Sin duda, nadie sería salvo sin primero tener un entendimiento espiritual de la importancia de la salvación y de la necesidad de arrepentirse y creer. Sin conocimiento no sabría donde comenzar. De la misma manera, nadie puede ser lleno del Espíritu hasta que se haya dado cuenta del gran valor de ser lleno. Por esto Cristo recordaba a los apóstoles repeditamente, antes de su muerte como también después de su resurrección, en cuanto a la alta prioridad de este asunto. Hablaba frecuentemente de esta verdad para enseñar a los discípulos a reconocer el significado de ser lleno del Espíritu, actuar sobre él lo más pronto posible, y no malgastar su tiempo en un ministerio infructuoso. Por consiguiente, en estos últimos días, la necesidad para el llenamiento del Espíritu se debe enfatizar frecuentemente desde el púlpito. No importa el tipo de trabajo que realizamos (secular o sagrado), necesitamos al Espíritu Santo que nos llene vez tras vez, al reconocer el principio espiritual, ***“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*** (Juan 3:6). Nuestra carne solo puede producir lo que es mundanal. Para hacer la obra de Dios, tenemos que tener al Espíritu Santo – el Auydador Divino – que nos dé poder.

2. La necesidad de entender y aceptar la naturaleza pura del Espíritu Santo.

Para ser lleno del Espíritu Santo es esencial saber y aceptar la naturaleza santa del Espíritu. El Dr. A.A. Hodge escribió una descripción excelente de la santidad del Espíritu. “El es llamado el Espíritu Santo porque El es el autor de la santidad en todo el universo...el fin y la gloria de su obra en el mundo moral es la santidad, como en el mundo físico la belleza.”⁸ Desde que el Espíritu Santo se especializa en cumplir obras de belleza y santidad, no llenará a vasijas sucias. El mismo principio fue ilustrado cuando Jesús dijo, ***“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos;”*** (Lucas 5:37), porque vino nuevo y odres viejos no son compatibles. De la misma manera, un corazón sucio e inmundo no es morada apropiada para el Espíritu Santo. No se pertenecen juntos. Dios le disciplinó al rey Saul, rendiéndole incapaz de cometer crímenes horribles contra los escogidos de Dios. Aquellos que quisiesen ser llenos del Espíritu Santo pero no están dispuestos a ser puros ante Dios deben hacer caso a esta advertencia seria (1º Samuel 19:23-24), ***23 “Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá.***

24 Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo

⁸ Hodge, A.A., *Outlines of Theology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1928), 196.

desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?”

Por consiguiente debemos abandonar toda injusticia por el arrepentimiento de nuestros pecados y permitir que la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo nos limpie el corazón antes de buscar que el Señor nos llene del Espíritu Santo.⁹ Así podremos cumplir con el Espíritu Santo en Su deseo que seamos puros antes que Su obra en nosotros pueda proceder. Como preparativo para el llenamiento del Espíritu Santo, quizás debemos tratar con el pecado de la siguiente manera:

- Si nuestro pecado haya ofendido únicamente a Dios, lo debemos confesar a Dios (Salmos 51:4a) ***“Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos;”***

Si hayamos ofendido a otro ser humano, entonces, según enseñan las Escrituras, hemos ofendido también al Señor, quien creó y se cuida del hombre. Así que debemos confesar a los dos (Levítico 6:2-6) ***2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, 3 o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,***

⁹ La necesidad de dedicación para ser lleno del Espíritu Santo se ve en Hechos 2:4, ***“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.”*** La frase “del Espíritu Santo es una genitiva de material, que muestra quien llenó a los discípulos. Como cuando María ungió los pies de Jesús ***“y la casa se llenó del olor del perfume.”*** (Juan 12:3) la idea es de no recibir más del Espíritu Santo, sino permitir que el Espíritu Morador sea Soberano y que entre a cada área de la vida del creyente. Esto también se ilustra en Hechos 2:2 cuando el ruido del cielo heraldando la llegada del Espíritu Santo ***“el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;”*** Casa está en el caso acusativo y se refiere a lo que se estaba llenando, mostrando que cada piso, cada cuarto, cada camarín fue lleno con el estruendo de la llegada del Espíritu Santo. Como el sonido entró a cada compartamento de la casa, así es el deseo del Espíritu Santo, y requerimiento para el servicio efectivo, que cada aspecto de nuestras vidas sea abierto para El: nuestros pensamientos, nuestras relaciones, nuestro intelecto y nuestras emociones.

El espíritu Santo podía entrar a cada área de las vidas de los creyentes porque habían permanecido obedientes en un ambiente hostil (“El les había mandado a no salir de Jerusalén, sino que “esperasen la promesa del Padre” Hechos 1:4), “perseveraban unánimes en oración y ruegos” (Hechos 1:14) y tener comunión entre sí. Pueda ser que tengamos que quedarnos en una familia, barrio, lugar de empleo hostiles, o aún una relación en la iglesia y a la misma vez mostrar una actitud razonable, con una disposición amigable y devoción a la oración, para así desarrollar y manifestar nuestra devoción a Dios y sus verdades antes que el Espíritu nos llene por primera vez. Luego, quizás, descubriremos un cambio completo en nuestra actitud hacia otros y sus actitudes hacia nosotros, de la misma manera que muchos Judíos, anteriormente antagonísticos se viraron a los discípulos tempranos cuando “cerca de tres mil se añadieron a su número aquel día [Pentecostés]...Compartieron pan en sus hogares y comieron juntos con corazones alegres y sinceros, alabando a Dios y gozándose con el favor de todo el pueblo” (Hechos 3:41, 46-47).

4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

6 Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, con forme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.”

(Números 5:6-7) *6 “Dí a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, 7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y a añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.”*

- Si nuestro pecado es robo o hurto u otra transgresión parecida, debemos confesarlo al Señor y también reembolsar al víctima por hacer lo siguiente, *“lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte,”* (Levítico 6:5).
- Si la persona ofendida está muerta ya, o por alguna razón no puede aceptar la restitución, se lo debe pagar al pariente más cercano. Si no hay parientes, se debe dar a la iglesia (Números 5:8)
“Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.”

Estas son las matemáticas de Dios que gobiernan la regulación de confesión y restitución. Contra quien sea que hayamos pecado, al mismo debemos confesar y no un sustituto, ni a un sacerdote. La compensación se debe dar a quien le pertenezca la restitución y no se debe ofrecer a Dios, a no ser que la persona damnificada haya fallecido y no existe pariente cercano para aceptar el pago en su lugar. Lo cual quiere decir que la confesión verdadera es confesar de acuerdo a las normas de Dios.

3. La necesidad de apropiarse por la oración. Desde que es la naturaleza de Satanás de oponer a Dios y desde que nuestra naturaleza vieja y pecaminosa está en enemistad contra Dios, antes que el Señor vuelva, la oración no será popular y se cuidará en la nevera de la iglesia (Lucas 18:1-8).¹⁰

1 “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

¹⁰ Lin, Timothy, *The Secret of Church Growth* (Los Angeles: The First Chinese Baptist Church, 1992), 94-95.

2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” Oí decir que en cierta escuela de divinidad en el Este Lejano, cuando algunos alumnos que aman al Señor oran, son burlados por otros alumnos porque no ven la realidad de la vida. (¿Será ésta una escuela de divinidad o será una escuela demoníaca?) No son muchos los creyentes que oran persistentemente para ser llenos del Espíritu Santo. Por consiguiente, la iglesia es débil y falta de poder y el púlpito no tiene fuerza ni para alimentar la vida espiritual de los santos o de animarles a servir a Dios. Algunos cristianos quejosos aún nos dicen que la Biblia no nos enseña a orar para ser llenos del Espíritu y por consiguiente los creyentes no deben orar por éllo. Con ideas como estas, los creyentes que han heredado de Adán una naturaleza inclinada hacia la flojera tienen una excusa perfecta para cerrar la puerta de sus mentes para con esta gracia. Veamos, sin embargo, lo que el Señor Jesucristo y otros santos dicen acerca del orar para el llenamiento del Espíritu Santo.

a. Enseñado por el Señor. No hay muchas citas en la Biblia que enfatizan la necesidad de ser llenos del Espíritu Santo, pero nuestro Señor claramente declaró, **“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”** (Lucas 11:13). Esta promesa está de acuerdo con las enseñanzas de Jesús sobre la oración en otras partes. El dijo, **“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”** (Mateo 7:7). En este versículo el verbo “pedir” en el Griego está en el tiempo presente y quiere decir perseguir con persistencia o hacerlo repetidas veces. Luego el Padre nos “dará” (tiempo futuro) el Espíritu Santo. Toda la gracia de Dios existe como promesas objetivas. Si queremos gozar de las promesas de Dios subjetivamente en nuestras vidas, tenemos que aceptarlas por fe para recibirlas. Pidiendo a Dios repetidas veces para el llenamiento del Espíritu Santo es una de las maneras maravillosas para que crezca nuestra fe y recibir su bendición maravillosa. El llenamiento del Espíritu Santo de los discípulos en el día de Pentecostés está claramente relacionado a la congregación de 120 personas en el

apostento alto en Jerusalén, **“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego,”** (Hechos 1:14). Cuando Pedro y Juan fueron amenazados y luego soltados de la cárcel, se fueron a sus propios compañeros, quienes juntos levantaban sus voces a Dios en oración. El resultado fue, **“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuesto la palabra de Dios.”** (Hechos 4:31). Estos ejemplos claramente demuestran la relación entre el llenamiento del Espíritu con la oración.

El orar para el llenamiento del Espíritu Santo no quiere decir que debemos conducir vigiliias nocturnas de oración, ni debemos continuamente ayunar y pedir. Siempre que nos demos cuenta de la importancia de ser llenos del Espíritu Santo, y reconocemos Su naturaleza santa, y nos entregamos a la pureza y oramos vez tras vez; un día, cuando la fe para recibir esta bendición sube en nuestra alma, tendremos el primer sabor de la dulzura de ser llenos del Espíritu, tal como cuando el aire fresco automáticamente entra cuando expansionamos los pulmones para recibirlo.

b. Testificado por los santos. En este punto, alguien puede preguntar, “Desde que no debemos conducir vigiliias de oración que duren toda la noche buscando el llenamiento del Espíritu Santo, ¿Qué tiempo debe uno continuar al pedir el primer llenamiento? La respuesta es, “Solo Dios sabe.” El sabe el tiempo exacto en que uno de sus hijos pueda experimentar esta bendición. Generalmente el llenamiento del Espíritu del creyente ocurrirá en tiempo apropiado después de su nacimiento nuevo, y a veces el llenamiento del Espíritu y la conversión ocurren al mismo tiempo. El Doctor G. Campbell Morgan dijo, “Cuando una persona es nacido por el Espíritu, poseerá el Espíritu y esto es verdad, de otra manera no le pertenece. Pero es posible que será lleno del Espíritu Santo mas tarde, y esto también es verdad.”¹¹ Los testimonios que siguen muestran que Dios no tiene horario para que esto ocurra.

Puede suceder en seguida: El Dr. Wilbur Chapman (escogido por el Sr. Moody para ser el Vice-Presidente del Instituto Bíblico Moody) tuvo la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo la primera vez que se aproximó al trono de Dios dedicándose para ser lleno del Espíritu. El Dr. Chapman oró diciendo, “Padre mio, ahora reclamo de tí el llenamiento del Espíritu Santo.” Más tarde testificó, “Desde aquel momento en adelante, El ha sido una realidad en mi vida.”¹² **Pueda ser que demore tres horas:** El señor Christmas Evans, evangelista galés, fue lleno con el Espíritu Santo después de orar ante Dios por tres horas.

Pueda ser que demore una semana: El Dr. Torrey se convenció de un estudio de los Hechos de los Apóstoles que ninguno tenía derecho a predicar el evangelio hasta

¹¹ Morgan, G. C. *The Spirit of God* (New York: Revell, 1900), 186

¹² Chapman, W., *Holiness and Power*, 336.

que haya sido lleno con el Espíritu Santo. Dijo que jamás entraría al púlpito hasta saber que estaba lleno con el Espíritu Santo. “Pero el domingo no llegó antes de llegar la bendición....En cuanto a que hizo la bendición en mi vida, no puedo ni comenzar a contarla. Ha traído un gozo a mi alma que jamás soñaba posible; una libertad en el predicar.”¹³

Pueda ser que demore más: Después de que Moody comprendió la importancia de ser lleno con el Espíritu Santo, dijo, “Estaba implorando todo el tiempo que Dios me llenara con Su Espíritu. Bién, un día en la ciudad de Nueva York, ¡Ay, qué día! - no lo puedo describir... Casi que es una experiencia tan sagrada que ni se debe nombrar...solo puedo decir que Dios se me reveló, y tuve una experiencia de su amor que le tuve que pedir que aguantara la bendición. Yo no volvería a mi vida antes de esa experiencia ni por todo el mundo - eso sería como un polvo pequeño en la balanza.”¹⁴

Es la responsabilidad y obligación de los creyentes de continuar persistentemente en oración para ser llenos del Espíritu Santo, especialmente por primera vez. El tiempo, el método y el grado del llenamiento del creyente está en las manos de Dios. Si los creyentes han hecho lo mejor posible, Dios ciertamente hará su parte y cumplirá maravillosamente su promesa. El Señor Jesús enseñó, *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”* (Lucas 11:13). Los requerimientos propuestos por Dios para ser lleno del Espíritu Santo se deben seguir fielmente con cada llenamiento; y son esenciales para ser lleno la primera vez.

Después de conocer el experimentar el llenamiento del Espíritu Santo la primera vez, el cristiano promedio puede apropiarse fácilmente y gozar de esta gracia regularmente. Sea que esté orando, meditando en la Palabra de Dios, que esté pensando de las obras maravillosas de Dios en su vida, en ese momento, si tiene corazón y consciencia limpios delante de Dios y está totalmente obediente, puede gozar la bendición de ser lleno del Espíritu Santo.

Esta gracia de Dios es necesitada especialmente por los de nosotros que hemos sido enviados por Dios para hablar por El. Antes de hablar siempre debemos orar para que nos llene. Ser lleno del Espíritu es su mandato y nuestra bendición. Si somos puros y obedientes, El estará dispuesto a llenarnos por el amor de Sus hijos a quienes ministramos. Si estamos dispuestos a creer la promesa de Dios para el llenamiento del Espíritu y lo apropiamos como El nos lo enseña, no seremos perezosos ni infructíferos en nuestro ministerio y servicio.

¹³ Torrey, R.A. , *Holiness and Power*, 337-338.

¹⁴ Moody, W.R. Op. Cit., 149.

E. Dios nos Manda a ser “Llenos del Espíritu.”

El propósito primario para que nos llene el Espíritu no es para que nos gocemos emocionalmente (aunque pueda ser que nos alegre el corazón como en Hechos 13:52),

“Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo,” ni es para la llenura de la vida espiritual del cristiano (aunque nos habilitará a abandonar lo mundano y a vivir más cercano al Señor), ni es para borrar nuestra naturaleza carnal (aunque iluminará nuestro entendimiento y nos ayudará a saber como aplicar lo que Cristo ha hecho con la naturaleza vieja). La llenura del Espíritu nos es dado principalmente para facultarnos a servir a Dios por las actividades tal como el guiar a otros a Cristo, el establecer iglesias, a predicar sermones que dan vida y edifican, y para dar buen consejo. El Espíritu Santo se ha dado para habilitarnos a servir a nuestro Señor efectivamente en las actividades seculares, que incluyen el ser los esposos cristianos dignos, ser padres y vecinos buenos; y servir a Dios competentemente en nuestra vocación como un testigo vivo de la gracia de Dios en nuestras vidas.

Conforme a la mayoría de los manuscritos y versiones, la epístola a los efesios fue escrito ***“a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:”*** (Efesios 1:1). Aunque el destino ***“en Efeso”*** es puesto en duda por algunos, sin embargo la carta es la Palabra de Dios inspirada a los creyentes escogidos ***“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo,”*** (Efesios 1:4). Tuvieron ***“fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,”*** entre sí mismos (Efesios 1:15) Fueron ***“sellados con el Espíritu Santo de la promesa,”*** (Efesios 1:13). Sin embargo Dios, escribiendo por medio de Pablo les dijo, ***“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,”*** (Efesios 5:18).

En este versículo el mandamiento de Dios de ser llenos a menudo con el Espíritu se contrasta con embriagarse con vino, un problema cotidiano de la gente ordinaria de ese día. Esto implica que el ser lleno del Espíritu no es solamente un privilegio de la flor y nata. Una bebida alcohólica ligera compuesta de dos tercios agua y un tercio vino era bebida común en la vida de la gente. Desde que el agua de tomar en aquellos días muchas veces era contaminada, este vino ligero se consumía en vez de agua. Sin embargo, si uno tomaba demasiado de esta combinación de agua y vino, se podía emborrachar y eso sería disipación. En el original la palabra disipación se deriva de dos partes, la primera “negativa” y la segunda tenía que ver con “salvar.” Los dos juntos querían decir “comportamiento moral incurable” o “una soltura emocional incontrolable.” Es apropiado el significado del segundo aquí. Así que el que se dice ser lleno del Espíritu y al mismo tiempo exhibe acciones desordenadas no está manifestando la llenura del Espíritu Santo sino que está envuelto en acciones

prohibidas por el Espíritu. Por esta razón, en un pasaje que trata con la obra del Espíritu, las Escrituras dicen, **“*pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.*”** **“*pero hágase todo decentemente y con orden,*”** (I Corintios 14:33, 40).

“Sed” está en el modo imperativo, lo cual indica que “ser lleno [frecuentemente] con el Espíritu es mandamiento de Dios. Muchos, equivocadamente, creen que más que los Diez Mandamientos no hay mandamientos de Dios que nos deben regir hoy. Al contrario, hay muchos mandamientos en el Antiguo como también en el Nuevo Testamento que son vigentes. Por ejemplo: “Sed santos, porque yo soy santo,” “Orad sin cesar,” “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” “No apaguéis al Espíritu” todas estas son palabras que Dios quiere, por su gracia, que guardemos. Así que “sed llenos del Espíritu” es solamente uno de muchos mandatos que nosotros quienes de veras hemos aceptado al Señor debemos tratar lo mejor posible a apropiarnos por fe y oración. De otra manera, seremos desobedientes a la Palabra de Dios, y nuestras vidas espirituales y servicio será impotente e infructífero. Especialmente cuando uno se está preparando para predicar, se debe orar para el llenamiento del Espíritu y confiar en El que hemos sido llenos. Luego podremos predicar con poder, edificación, y vida espiritual, porque Dios demanda que prediquemos con la ayuda del Espíritu. Pues, debemos recordar y creer la promesa de Jesús, **“*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*”** (Lucas 11:13). No debemos ser como aquellos que oran para ser llenos del Espíritu pero dudan que Dios esté dispuesto a contestar y como resultado no reciben nada. Debemos orar con fe, pureza, y obediencia y luego recibir el llenamiento del Espíritu.

“Sed llenos” está en el tiempo presente. Originalmente, los verbos griegos enfatizaban acción pero no el tiempo. El elemento de tiempo se desarrolló después. El tiempo presente denota acción que necesita ser perseguida con persistencia o repetida vez tras vez. La explicación del Dr. A.T. Robertson de “Regocijíos siempre” en Filipenses 4:4 da el sentido del tiempo presente, “La fuerza del presente [tiempo] es clara en *chairete*, siga regocijando.”¹⁵ Pudiera decir, “Yo me levanto cada mañana.” Este dicho indica que no solo me levanté ayer por la mañana y esta mañana pero también todas las mañanas del futuro visible. La misma idea se expresa por el tiempo presente de “sed llenos [vez tras vez] con el Espíritu.” El creyente no debe pensar que el ser llenos del Espíritu una vez es suficiente para que le dure toda la vida. Mas bien, le hace falta saber que debe ser lleno del Espíritu muchas veces a lo largo de la vida.

¹⁵ Robertson, A. T., *A New Short Grammar of the Greek New Testament* (New York: Harper & Brother Publishers. 1933), 300.

Por ejemplo, las Escrituras archivan que Pedro, el principal de los discípulos de nuestro Señor, fue lleno vez tras vez. Fue lleno el Día de Pentecostés y otra vez ante el sumo sacerdote Anás. Cuando las autoridades le soltaron para volver a sus compañeros, los creyentes oraron unánimes, y Pedro otra vez fue lleno del Espíritu. Cuando cualquier creyente esté meditando quietamente acerca de la maravillosa gracia de Dios, o está orando earnestamente o si haya sido acusado falsamente en el juzgado, si puede tomarlo por fe, puede ser lleno inmediatamente con el Espíritu Santo y así habilitado a ofrecer gracias, alabanza, oración piadosa o aún una defensa legal que no puede ser refutado. Esto, de veras, puede suceder, porque las Escrituras dicen que **“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.”** (Marcos 9:23), y eso incluye también, **“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,”** (Efesios 5:18).

“Sed llenos” está en la voz pasiva. La voz pasiva quiere decir que la acción es sobre el sujeto lo cual es bastante claro en las traducciones de las Escrituras en Inglés como también en Chino. Nos dice que el ser lleno del Espíritu Santo no viene ni de nuestra iniciativa ni tampoco de nuestra acción. El llenamiento del Espíritu no viene de nuestra lucha ni de nuestras buenas obras. Es deleite del Espíritu suplir su gracia libremente. Mientras que cumplimos con los requerimientos para el llenamiento, lo podemos recibir y gozarlo en nuestra alabanza, hacimiento de gracia y en servicio ungido. Su mandato nos garantiza nuestra experiencia. Sin embargo, no podemos obligar al Espíritu a hacer cualquier cosa ni conceder un don espiritual. El no recibe órdenes, pero distribuye **“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”**

(I Corintios 12:11). Para ustedes que earnestamente quieren hablar en lenguas como evidencia de su llenamiento, deben recordar que el Espíritu Santo no es esclavo que tiene que hacer caso a sus demandas. Si se olvida o se descuida de esta verdad, los demonios pueden usar esta oportunidad de ayudarle a satisfacer su deseo por darle lenguas como las que dan a los médium, brujas, y hechiceros. Por lo tanto, cuando ora para ser lleno del Espíritu Santo debe permitir que El distribuya los dones como quiera, porque El sabe exactamente lo que necesita y lo que puede hacer y cuando debe hacerlo.

“Sed llenos” es seguido por el caso dativo de medio (“llenos del [por medio de] Espíritu.”) ¿Cómo debemos entender la palabra “llenos” en cuanto al Espíritu Santo? ¿Es el Espíritu una cantidad por la cual somos llenos, o el medio por el cual somos llenos? Algunos entienden el llenamiento del Espíritu como nuestro recibir una mayor cantidad de El, como el que sirve en un restaurant al llenar hasta el borde de arriba nuestro vaso que está medio vacío. Sin embargo, aquí es mejor gramaticalmente comprender al Espíritu Santo como el medio por el cual somo

llenos, mas bién que nuestro recibir una cantidad mayor de El.

El lenguaje griego usa las terminaciones de palabras para determinar el caso para mostrar como se está usando una palabra en una frase o clausula particular. Esto habilita al escritor poder presentar sus ideas clara e inteligiblemente. En Efesios 5:18, "***llenos del Espíritu***," (en pneumatí) es mejor entendido como ser un dativo de medio, lo cual denota que debemos "ser llenos por medio del Espíritu." Si fuéramos llenos de más de El mismo, el caso genitivo se habría usado, desde que el nombre en el genitivo se refiere al material con que se llena, como cuando Jesús en la boda de Caná de Galilea le dijo a los siervos, "Llenad estas tinajas *de* agua" (Juan 2:7).

Así que "nuestro ser llenos por medio del Espíritu" denota que el Espíritu Santo es nuestro habilitador o ayudador Quien nos llena con la guianza, el gozo, el denuedo, la habilidad, la fuerza, la perspicacia, la libertad o sabiduría que necesitamos en cualquier momento particular. Por medio de la llenura del Espíritu, el Espíritu Santo les dió a los discípulos en el de Pentecostés la habilidad de hablar en lenguas extranjeras, "*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas,*" (Hechos 2:4); el Espíritu le dió a Pedro el denuedo para predicar acerca de un Salvador resucitado, (Lea Hechos 2:14-40); a Esteban le fue dado libertad a predicar con denuedo y permanecer fiel hasta la muerte (Lea Hechos 6:8 - 7:60); a Felipe le fue concedido poder para predicar y hacer señas milagrosas (Hechos 8:4-8); y a Pablo le fue dado la fe para poder enceguecer temporalmente al falso profeta y hechicero Elimas (Hechos 13:4-12). El tiempo falta para contar como el Espíritu Santo habilitó a Bezaleel, Aholiab, Sansón, Gedeón, David y a todos los profetas y escritores de las Escrituras que hicieron grandes y maravillosos servicios para Dios. Además, el Espíritu Santo ha ayudado a muchos pastores, maestros, evangelistas, y misioneros a cumplir sus llamamientos con poder y gloria, y la congregación al escuchar con oídos atentos para recibir la bendición y fuerza de lo que oyeron.

La vida cristiana de servicio es mayormente negro o blanco: o confiamos por fe en el Espíritu Santo para ayudarnos y capacitarnos en todo lo que hacemos, o confiamos en nuestros propios medios y recursos (la carne) para hacer la obra. Al hacer la obra de Dios "***El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha***" (Juan 6:63). Cualquier vida sin la capacitación del Espíritu Santo resulta en una vida malgastada: sermones inútiles, lecciones bíblicas secas, deberes austeros, y relaciones inaceptables. Dejemos que Dios nos llene diariamente con las actitudes, sentimientos, fuerza y sabiduría necesarios para ser efectivos y fructíferos para El.

"Sed llenos" está en la segunda persona y el número plural. Esto nos dice quien debe ser lleno. Los candidatos para el llenamiento no son solamente los pastores, los

misioneros, los ancianos y diáconos, sino cada miembro del cuerpo de Cristo, sin mira a lo talentoso o insignificante. Ni se da preferencia a edad o género, porque Dios les dijo a todos de la iglesia de Efeso a ser llenos del Espíritu. Esta es una gracia que Dios ha mandado a cada hijo suyo a recibir.

Cada creyente debe gozar de la bendición. No solo los que hacen la obra de Dios al guiar el servicio de oración, o que enseñan una clase de Escuela Dominical o enseñan en una Escuela Bíblica, sino cada madre y padre que ***“Instruye al niño en su camino”*** (Proverbios 22:6) debe ser lleno del Espíritu Santo para asegurar la crianza efectiva. Aquí hay el testimonio de una madre: “Hace algunos meses que buscaba el llenamiento del Espíritu Santo y lo recibí. ‘Ay,’ exclamó gozosamente al contarme la historia, desde que me llenó, he podido meterme en los corazones de mis hijos lo cual nunca había podido hacer.”¹⁶

Todo creyente no debe tratar livianamente la realidad y la necesidad de ser lleno del Espíritu Santo. Debemos obedecer diligentemente el mandamiento del Señor y apropiarnos y experimentar vez tras vez el gran poder de Dios al obrar en y por medio de nosotros. Luego Dios podrá obrar en nuestras vidas ***“mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”*** (Efesios 3:20).

¡Qué las palabras de este himno resuenen en nuestros corazones.

Haz lo que quieras de mi Señor;
Tú el Alfarero, yo el barro soy;
Dócil y humilde anhelo ser;
Cúmplase siempre en mí tu querer.

Haz lo que quieras de mí, Señor.
Mírame y prueba mi corazón;
Lávame y quita toda maldad
Para que Tuyo sea en verdad.

Haz lo que quieras de mí, Señor;
Cura mis llagas y mi dolor,
Tuyo es, oh Cristo, todo poder;
Tu mano extiende y sana mi ser.

Haz lo que quieras de mí, Señor;
Del Paracleto dame la unción.

¹⁶ Torrey, R.A., *The Baptism with the Holy Spirit* (New York: Garland Publishing, 1986), 20.

Dueño absoluto sé de mi ser,
Que el mundo a Cristo pueda en mí ver.

CAPITULO III. LA PLENITUD DEL ESPIRITU SANTO

La Vida de Dios Produciendo Diariamente el
Fruto del Espíritu Santo en Nuestras Vidas.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo” (Lucas 4:1)

“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo” (Hechos 6:3)

“y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5)

“Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor” (Hechos 11:24)

¿Porqué será que algunos creyentes que habiendo experimentado momentos de la llenura del Espíritu Santo aún no pueden vivir la vida de un cristiano dedicado o poder llegar al pleno conocimiento de las verdades de Dios reveladas en Su Palabra? Considere algunos ejemplos:

Hay individuos que pudieran tener la habilidad de predicar con vida y poder, habiendo ganado a muchas almas por su ministerio, sin embargo su mal genio en casa asusta a los niños. Hace muchos años, había un evangelista chino bien conocido cuya prédica era maravillosa y poderosa y había ganado a muchos a Cristo. Su genio, sin embargo, era otro cuento. Un día su hijo menor le preguntó a su madre,

“Madre, a dónde irá papá cuando se muera?”

“Al cielo,” le contestó su mamá.

El niño suspiró con un tono de desesperación dijo, “Si papá va al cielo, mamá, yo prefiero no ir allí.”

Pueda ser que otros creyentes tengan dones espirituales de sanidad divina o aún de echar demonios, sin embargo, saben muy poco acerca de la edificación que

acompaña el leer y oír la verdad de la Palabra de Dios.

Algunos individuos con denuedo dan sus testimonios en la iglesia; pero a la misma vez orgullosamente se jactan de sus éxitos económicos y educacionales.

Hoy, estas características anormales son muy comunes entre los creyentes que se dicen ser llenos del Espíritu sobre la base de una sola experiencia o por cortos períodos de ser llenos del Espíritu para hacer tareas específicas para el Señor. Muchos cristianos piadosos se vuelven pálidos con temor al oír las palabras “llenos del Espíritu” y “llenos con el Espíritu” por causa de las vidas de tales miembros de la iglesia. Para aliviar sus aprehensiones, sugiero que una distinción sea hecha entre el ejercicio de los dones del Espíritu (recibidos por el llenamiento del Espíritu) y la manifestación de las virtudes piadosas llamadas “fruto del Espíritu” que resultan de la llenura del Espíritu.

A. La Distinción Entre los Dones del Espíritu y el Fruto del Espíritu.

Las Escrituras nos declaran que hay dones del Espíritu (I Corintios 12-14) y que hay fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) No son lo mismo, sin embargo, los dones y los frutos operan en la vida espiritual del creyente por propósitos diferentes.

Para edificar la vida espiritual y preparar a creyentes para la obra del ministerio, el Espíritu Santo distribuye los dones ***7 “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*** (I Corintios 12:7,11). Así que los dones del Espíritu son dados por el llenamiento del Espíritu y son dados para capacitarnos a traer luz espiritual y vida a otros, como dicen las Escrituras, ***“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*** (Efesios 4:11,12), eso es, para edificar el cuerpo de Cristo - la iglesia.

La palabra “perfeccionar” (katartismos) se deriva de la raíz que significa en su forma verbal “remendar o preparar” redes para la tarea de pescar por limpiar, remendar, y doblarlas juntas (Mateo 4:21), ***“Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó,”***o en el caso de sus discípulos “bién entrenados” para ser como su Maestro (Lucas 6:40), ***“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.”*** También, pueda significar “restaurar” a una posición correcta como los cristianos de Galacia que habían resbalado en el pecado (Gálatas 6:1), ***“Hermanos, si alguno fuere***

sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado,” o “completar” lo que falta en el crecimiento espiritual de los cristianos tesalónicos, (Tesalonisenses 3:10), *“orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?”* Así que sigue que el propósito principal de Dios para la manifestación de dones espirituales diferentes en la iglesia no es primariamente para el beneficio o el crecimiento del recipiente, sino que es para la edificación y entrenamiento de la iglesia entera. Pues, los dones son dados por medio del llenamiento del Espíritu primariamente para “la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). En cuanto a esto el Sr. Leon Morris escribe, “Los dones espirituales siempre son dados para ser usados, y el uso es para la edificación de todo el cuerpo de creyentes, no para que algún individuo sea el poseedor del don.”¹⁷

Sin embargo, el fruto del Espíritu se produce por la llenura del Espíritu y es para el beneficio de la vida espiritual del creyente. Aunque el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu son distintos en su naturaleza, no son del todo inconexos. Poseyendo a ambos, permite al creyente vivir una vida divina y a la misma vez servir al Señor efectivamente. Cuando el llenamiento del Espíritu ocurre el resultado es inmediato y el proceso puede ser repetido frecuentemente. La llenura del Espíritu, sin embargo, es un proceso en la vida del creyente que lleva tiempo florecer y dar fruto el cual en sí mismo se madurará gradualmente. El fruto espiritual tal como “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:23) se madura paso a paso y de fe en fe de la misma manera que *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe,”* (Romanos 1:17), lo que es un grado de fe a otro. El creyente que posee el fruto del Espíritu da evidencia clara que está lleno del Espíritu Santo. Siendo lleno del Espíritu es la causa de la vida espiritual del creyente, y el fruto del Espíritu es el efecto.

Así que, el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu se complementan. Siendo lleno del Espíritu Santo resulta en espiritualidad, mientras que el llenamiento del Espíritu Santo da los dones espirituales y capacita al creyente para un servicio específico. Dios desea que el creyente tenga ambos la vida celestial y también que poseyera poder espiritual y los dones para servirle competente y vitalmente. Sin embargo, por causa de diferentes experiencias pasadas, ambientes espirituales, y grado de fe, muchas veces los cristianos experimentan un crecimiento desequilibrado. Algunos, como Bernabé, habían alcanzado grandes alturas in sus vidas espirituales, *“Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor”* (Hechos 11:24). Otros, como Apolos, fueron dados gran

¹⁷ “The First Epistle of Paul to the Corinthians,” *The Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: The Tyndale Press, 1981, 170).

habilidad de predicar, *“Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras,”* (Hechos 18:24). En la iglesia primitiva habían algunos creyentes que superaron en la vida espiritual y servicio, como Esteban, Felipe, y Pablo.

Un crecimiento mal equilibrado en sus hijos de veras no le place al Señor. Desafortunadamente, esta clase de crecimiento espiritual frecuentemente se ve en la iglesia hoy. Estando consciente del hecho que nuestra vida espiritual no crece parejamente debe ayudarnos a ser pacientes con otros, y a la misma vez hacernos reconocer nuestras debilidades y defectos mútuos. Sin embargo, el individuo lleno del Espíritu con los dones resultantes y efectivamente sirve con buenos resultados, pero que no tiene la llenura del Espíritu para amar, tener paciencia, benignidad, templanza, etc., no está tan desarrollado espiritualmente como lo desea nuestro Señor. Sin duda, los que tienen el don de predicar, echar demonios, y hacer milagros y no aún no permiten que la voluntad de Dios reine en sus vidas, no le placen. Tienen dones para servicio, pero porque también practican lo mal, no les será permitido entrar al Reino del Cielo, aunque serán salvos eternamente (Mateo 7:21-23; I Corintios 3:15). Cuando volvieron los setenta discípulos de su gira de predicación, se regocijaron al informar al Señor Jesús que pudieron echar demonios de los que sufrían. Jesús, sin embargo, quizo que prestaran más atención a la calidad de sus vidas espirituales que a los resultados de su obra (Lucas 10:17-20; también vea Lucas 22:28-30).

Por consiguiente, aunque tengamos el llenamiento del Espíritu Santo y poseemos Sus dones para obrar efectiva y poderosamente, todavía debemos perseguir la llenura del Espíritu lo cual nos capacitará a ser benignos el uno hacia el otro, y a animar el uno al otro y a vivir una vida de amor hacia los hermanos y hermanas. De otra manera, aunque otros sean edificados por nuestros dones y servicio espirituales, pueda ser que nosotros mismos seamos descalificados para el premio de entrar al reino de Dios (Vea I Corintios 9:27; 3:14-15; Mateo 7:21-23; 25:14-30). Por la otra mano, si somos llenos del Espíritu y tenemos una fuerte vida espiritual, también debemos desear earnestamente el llenamiento del Espíritu para que seamos agraciados para edificar a la iglesia. Nuestra vida espiritual muestra que somos hijos de nuestro Padre Celestial. Nuestros dones espirituales nos capacitan a ser siervos del Rey de Reyes. Ambos en su proporción debida mostrarán que no somos “chiflados”.

Aunque sospechemos que en cuanto a nuestras habilidades tenemos el talento de Leonardo Da Vinci y que somos tan amorosos y benévolos como el apóstol Juan en nuestras vidas diarias, es altamente probable que otros hermanos y hermanas tengan dones espirituales y sabiduría que sobrepasan lo nuestro y cuyas vidas espirituales son más avanzadas que las nuestras. Ya que no tenemos nada que no vino de Dios,

seamos benignos el uno con el otro y animémonos los unos a los otros. Nuestra comunión por medio del Espíritu Santo nos asocia de una manera especial con todos aquellos que sinceramente le siguen a Dios. Debemos obrar intensivamente por medio del llenamiento del Espíritu y así honrar y estimar a nuestros hermanos y hermanas porque tenemos una vida madura y piadosa. Si no hayamos llegado todavía a este punto de desarrollo espiritual, no debemos desesperarnos porque la vida espiritual se obtiene por medio de un proceso de moldear gradual, más bien que por medio de un llenamiento inmediato que ocurre como la ocasión lo demande para hacer algún trabajo específico.

¿Qué tiempo debe llevar este proceso de moldear gradualmente para que sea lleno del Espíritu el creyente? He aquí algunos ejemplos: La primera visita de Pablo a Corinto era probablemente en el año 51 o 52 A.D. Escribió su primera carta a los corintios cuando estaba en Efeso, mas o menos el año 55 A.D. La revelación de Dios por medio de Pablo indica que los creyentes en Corinto ya deben haber sido espirituales cuando les escribió lo siguiente, *1 De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.* [52 A.D.]

2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

3 porque aún sois carnales; [55 A.D.] pues ha-biendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (I Corintios 3:1-3). Por consiguiente, según la mente de Pablo, los santos en Corinto deben haber sido llenos del Espíritu en tres o cuatro años. Desafortunadamente, todavía no eran sino que vivían vidas carnales. Nuestro Salvador y Ejemplo, el Señor Jesucristo, era lleno del Espíritu (Lucas 3:22), *“y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.”* Y fue lleno del Espíritu Santo inmediatamente (Lucas 4:1), *“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto.”*

El gran predicador y pastor Spurgeon, aunque no usó la misma terminología como la nuestra, probablemente fue lleno del Espíritu cuando nació de nuevo y su experiencia de la plenitud del Espíritu ocurrió no mucho más tarde. Sigamos los buenos ejemplos de la Palabra de Dios, Jesús y Spurgeon para que seamos siervos poderosos de Dios como también sus hijos ejemplares.

B. El Obtenimiento de la Llenura del Espíritu Santo.

La presencia moradora del Espíritu Santo, el resultado del bautismo del Espíritu, es prueba al creyente mismo y evidencia a otros de la realidad de su conversión y, además, le da al cristiano la seguridad de que es hijo de Dios (*“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”*Romanos 8:16). El

Espíritu también es una promesa y un anticipo de su heredad celestial futura (***“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”***

Efesios 1:13-14). Sin embargo, cuando a un creyente le falta la fe para apropiarse Su plenitud por causa de la resistencia de su naturaleza vieja, El Espíritu Santo muchas veces es restringido a una porción muy angosta de su vida. Esto no es lo que quiere el Espíritu Santo. Por consiguiente, obrará continuamente en el creyente para efectuar la plena manifestación de la vida de Cristo en él para que todo el mundo vea las virtudes que llamamos el fruto del Espíritu.

La plenitud del Espíritu y la santificación diaria del creyente, los dos necesarios si Cristo ha de manifestarse en la vida del cristiano, y los dos representan dos lados de una misma verdad. Para lograr la plenitud, el Espíritu obra para poder aplicar la crucifixión de Cristo a la vieja naturaleza del creyente para que en su nueva naturaleza y vida Cristo pueda formarse plenamente en él. Es el propósito del Espíritu Santo que el creyente pueda ser encaminado por el Espíritu y no vivir por las pasiones degradantes de la carne. Por el otro lado, para progresar en la santificación, el creyente no debe ni contristecer o apagar el Espíritu para que El pueda, con toda libertad, hacer su plena obra en él para producir una vida hermosa, espiritual y madura. Así que consideremos primeramente la aplicación de la crucifixión de Cristo a la naturaleza vieja del creyente y luego miraremos a la obligación del creyente de vivir conforme a la dirección del Espíritu Santo para que no se estorbe Su obra.

1. El Espíritu desea aplicar la crucifixión de Cristo a la naturaleza pecaminosa del creyente - el viejo ego o el ‘yo’. El fruto espiritual en nuestras vidas está relacionado íntimamente con el hecho de que hemos sido co-crucificados juntamente con Cristo en la cruz. El fruto del Espíritu de amor por el dominio de sí mismo, que proviene de la plenitud del Espíritu, se detalla en Gálatas 5:22-23.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Por medio del apóstol Pablo, Dios nos dice que una cosecha rica, abundante y espiritual puede producirse en nuestras vidas espirituales porque nuestra naturaleza pecaminosa, o el viejo ego, fue muerta con Cristo en la cruz, diciendo ***“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”*** (Gálatas 5:24). Así que para ser lleno del Espíritu Santo (la causa) y de tener Su fruto producido en nuestras vidas (el efecto), debemos apropiarnos ambos por fe y por considerarnos muertos con Cristo en la cruz.

Cristo logró dos cosas en la cruz. Una, derramó su sangre para poder redimirnos de nuestros pecados. Dos, sufrió la muerte para así mortificar a nuestra carne y naturaleza pecaminosa. Por decirlo de otra manera, la muerte de Cristo realizó dos resultados: El murió **por** nosotros para que pudieramos ser salvos de pecado; y, murió **con** nosotros para que pudieramos ser libres de la esclavitud de nuestra naturaleza pecaminosa por morir con El. Somos justificados por su muerte en nuestro lugar. Alcanzamos la santificación, sin embargo, por la llenura del Espíritu que ganamos por nuestra muerte con El. Como dijo San Pablo, *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;”* por compartir con su vida ahora y para siempre. (Romanos 6:5). Así que debemos apropiarnos la muerte de nuestra misma naturaleza pecaminosa con Cristo antes de poder ser llenos del Espíritu Santo para poder manifestar a Cristo por medio de nuestras vidas.

“Ser crucificado con Cristo” es una frase muy citada hoy en día, pero pocas veces se logra; quizás porque los creyentes hallan difícil en contrar una guía práctica de ¿cómo hacer que esta verdad sea una realidad viva? ¿Porqué es tan difícil morir con Cristo o aún encontrar consejo competente de cómo hacerlo? Porque no es el producto de esfuerzo humano. Por nuestra luchar solo no podemos hacer que el viejo ‘yo’ se muera. Solo podemos recibir lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. Antes que podamos recibir el efecto poderoso de la muerte de Cristo, cada uno debe llegar a conocer el poder engañoso y casi superhumano de nuestro viejo ‘yo’ y de odiar su maldad. Para poder conocer esto y apropiarnos nuestra muerte con Cristo, tenemos que tener luz del Espíritu Santo. Por consiguiente, el morir con Cristo, objetivamente por ser crucificado con El en la cruz y subjetivamente por reconocerlo en nuestro entendimiento espiritual, debe ser una obra divina de principio a fin.

Primero, reconocer lo malo del “Yo.” “Yo” es un pronombre común que es muy popular, pero la mayoría de los creyentes no se dan cuenta de su verdadera naturaleza. Pueda ser que los creyentes se den cuenta de las tentaciones del mundo, lo engañoso y el poder del pecado, y aún las mañas de Satanás, pero no se dan cuenta de lo engañoso y la maldad del “Yo.”

“Cuando **he** hecho una buena obra, **me** jacto energéticamente ante otros. Cuando tengo la oportunidad de deslumbrar a otros y de glorificarme a **mi** mismo, **hago** todo posible para mostrar a otros que ‘**soy** el mejor.’ Pero cuando **fallo** en un buen negocio, **me** desanimo y **me** quejo con angustia. No **quiero** que ninguno ocupe la posición o el lugar que **tengo**. Ni **quiero** compartir **mis** amigos con otros. Cuando tu y **yo** compartimos los placeres del pecado, eres **mi** hermano, pero si corriges **mis** errores, eres **mi** enemigo. En corto, el centro de **mi** vida es el ‘yo.’”

Frecuentemente, el “yo,” puede verse en un complejo de superioridad, autopiedad, autodefensa, autoindulgencia, y otras varias actividades de auto-interés. Las Escrituras enseñan claramente que el viejo ego ha sido condenado por la santidad de Dios, pero la mayoría de los creyentes le hacen poco caso a eso y pocos no tienen la menor idea en cuanto a la verdad de este asunto. Por eso dijo Jeremías, **“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, e incurable (traducción por el Dr. Lin); ¿quién lo conocerá?”** (Jeremías 17:9).

La carne (“Yo”) no se refiere a los átomos de nuestro cuerpo, mas bien a la naturaleza degradada y pecaminosa que heredamos de Adán. Las Escrituras lo llaman el “yo”. (Gálatas 2:20; 6:14), “viejo hombre” (Romanos 6:6; Efesios 4:22), “la carne” (Gálatas 5:24; Romanos 7:14), y otras expresiones similares. En el lenguaje original “vida” es a veces la traducción de la palabra “*psuche*” (alma), como en Mateo 10:39 y 16:25. Odia lo que Dios ama y ama a lo Dios odia. Como dice la Escritura, **“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios;”** y **“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien;”** (Romanos 8:7; 7:18). Por ejemplo, Pablo recibió la mejor educación posible para un Judío, participó de la cultura más avanzada de su día, y tuvo el mejor entrenamiento religioso. Hablando moralmente, era sin culpa, sin embargo él era quien dijo, **“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien;”** El sabía que su vieja naturaleza era **“enemistad contra Dios.”** Nuestra naturaleza vieja “yo” puede compararse con los cananitas, cuyo destino era ser destruido totalmente. Nuestros atentados a preservar la carne de aventajarnos de la carne nos traerá resultados tan desastrosos como le ocurriría a un paciente con cancer que rehusa permiso para que su doctor le quite el tumor maligno. Repetidamente las Escrituras nos dicen que Dios sabía que nuestras vidas (almas) habían sido dañadas irreparablemente y, por consiguiente, decidió resolver completamente el asunto una vez para siempre por mortificar nuestro “yo”. Y clavó nuestro “yo” en la cruz donde murió con Jesucristo. La muerte en la cruz era la única manera de eliminar a nuestra vieja naturaleza.

La carne “yo” es lo que éramos antes de conocer a Cristo. En cuanto a la moralidad y ética la carne es capaz de “inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, envidia, ira, disputaciones, disensiones, facciones, envidia, borracheras, y cosas semejantes” (Gálatas 5:19-21). En cuanto a la espiritualidad, la carne es enemistad contra Dios” (Romanos 8:7), causando que los que obran en sus propios recursos (carne) mas bien que usar los recursos de Dios (el Espíritu), son llenos de orgullo y jactancia por sus hazañas y sus obras en la edificación de sus propios reinos, o iglesias, o negocios, para que el provecho sea para ellos mismos o para recibir la gloria y alabanza de hombres. Por esta razón, el Espíritu de Dios nos amonesta a imitar a Pablo: **“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de**

fortalezas,” (II Cor. 10:3,4). Los comentarios de Tasker son bien hechos:

“En el ejercicio de su apostolado, el cual le involucra en una campaña espiritual en el cual siempre está en servicio activo, [Pablo] no está sujeto a la misericordia de los instintos de la naturaleza corrupta, ni tampoco tiene que apelar a sus propios recursos. Siendo humano frágil, como hombre en Cristo le es dado poder por el Espíritu Santo. En esto descansa la fuente permanente y el suplir que nunca falla de su desnudo y fuerza supernatural. Siendo espiritual su lucha, así también las armas con que guerrea debieran ser dados por el Espíritu. Las armas *carnales*, como son la maña y la ingenuidad humanas, la habilidad de organizar, la lengua elocuente, la propaganda poderosa, o la confianza en el poder de personalidad, todos estos de por sí mismos son inefectivos en la tarea continua de vencer las fuertes del mal, donde se refugia la maldad. Tales armas carnales, pueda ser que ganen algunas victorias superficiales o temporales, pero pronto es evidente que el mal no se ha desalojado de su fortaleza. Las únicas armas adecuadas para la lucha vienen de Dios, y El solo las habilita para que sean efectivas.”¹⁸

Por consiguiente, el gran peligro en hacer la obra de Dios radica en hacerla en nuestros propios recursos (la carne) y no por medio de los recursos divinos de Dios dados por el Espíritu Santo.

Segundo, permitir que el Espíritu Santo le guie a la verdad. En lo teórico, permitir que nuestra vieja naturaleza sea crucificada es una cosa muy sencilla. Todo lo que se requiere es apropiarse la realidad de haber sido crucificados con Cristo, lo cual es identificarnos con la muerte de Cristo en la cruz. En la práctica, sin embargo, de ninguna manera es cosa sencilla. Requiere un alumbramiento y entendimiento espirituales más profundos acerca de nuestra salvación entera lograda por medio de la unión con Cristo. En la hora de nuestra regeneración, cuando nos dimos cuenta de nuestra iniquidad, la justicia y la santidad de Dios que nos condenaría, y que Cristo había derramado su sangre para la remisión de nuestros pecados, permitimos que Cristo entrara a nuestros corazones y fuimos nacidos de nuevo. De la misma manera, debemos ver lo inicuo del viejo “yo” y el poder tan grande de la cruz de Cristo para librarnos antes que podamos saber como ser crucificado con Cristo y como apropiarse esta verdad por nuestra fe. No hay otra manera de librarnos de la vieja naturaleza. La comprensión instantánea que se necesita para librarnos de la naturaleza vieja no se lleva a cabo por nuestra propia habilidad o sabiduría, ni es una decisión hecha por nuestra propia voluntad. Viene de la iluminación dada por el Espíritu Santo cuya

¹⁸ R.V.G. Tasker, “The Second Epistle of Paul to the Corinthians,” *The Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), 133-134.

gracia sola puede hacer que esta verdad sea viva en nuestros ojos espirituales y nos capacita a aferrarnos de ella por fe.

Muchas veces esta clase de realización instantánea es precedida por una guerra violenta espiritual. Seguida de su nacimiento nuevo, el creyente se goza de una felicidad enorme que siempre acompaña la salvación. Le gusta estudiar las Escrituras, se deleita en orar, y se goza en el compañerismo con Dios y otros cristianos. Muchas veces siente las bendiciones de ser cristiano. Sin embargo, no siempre su vida continuará a progresar suavemente. El gozo celestial generalmente dura de seis meses a un año. Gradualmente empieza a sentir que las nubes y la lluvia de la vida le oscurecen el sol. Siente que el alumbramiento de la Palabra de Dios no brilla como antes, y que a veces ni su Señor o los hermanos y hermanas no son tan amantes como antes. Entre tanto los pensamientos y los hábitos de su naturaleza vieja empiezan a avivar lo cual causa conflicto en su corazón. Por una mano desea agradar y glorificar a Dios; y por la otra se goza de los placeres del mundo. Las dos atracciones son poderosas: una quiere atraerle hacia Dios y la otra hacia el mundo. Se encuentra en una situación peligrosa.

Frecuentemente seguido de una serie de luchas dolorosas, por fin se da cuenta que sus propios esfuerzos de crucificarse con Cristo son totalmente inútiles. Traen consigo gran dolor y repetidos fracasos, pero sin alivio. Lo que por último ha aprendido es que sus mejores esfuerzos e intenciones solo le han metido a una calle sin salida. El Espíritu Santo le ha traído al punto de la “muerte del yo,” a las mismas profundidades de la desesperación donde mora la verdad acerca de la “muerte del yo.” Luego llega a comprender el significado de **“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien;”** (Romanos 7:18). Ahora sabe que no tiene poder para mortificar el “yo” por sus propios esfuerzos. Comienza a comprender el verdadero significado de “muerte del yo,” que no es solo subyugar la carne sino quitarle por completo. Quizás sin darse cuenta de lo que hace, implora, “Señor, ya no voy a obrar en mis propios esfuerzos. Son inútiles. Ya veo que me morí con Cristo en la cruz.” Así se apropia de la liberación de su viejo “yo” por su crucifixión juntamente con Cristo. De esta manera el Espíritu Santo por su iluminación y poder ha guiado a este creyente a gozar la realidad de Romanos 6:6 **“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”**

En el Nuevo Testamento las cuatro ocurrencias del verbo “crucificado” están todos en el los tiempos (pasado simple) o en el (presente perfecto) [acción completa con sus resultados existentes] (Romanos 6:6; Gálatas 2:20; 5:24; 6:14). En Gálatas 2:20 el verbo “crucificado” está en el tiempo presente perfecto, voz pasiva y la traducción literal es “con Cristo, he sido co-crucificado.” En Romanos 6:6 el verbo “crucificado” está en el tiempo simple pasado, voz pasiva, con una traducción literal

parecida a la de Gálatas 2:20. Mientras que la acción del presente perfecto de Gálatas 2:20 está completa ya y enfatiza los resultados existentes, es decir, nuestra co-crucifixión con Cristo permanece efectiva hasta este mismo día; la acción en el contexto de Romanos 6:6 significa que nuestra co-crucifixión con Cristo fue un hecho decisivo - completada en el pasado, que ocurrió una sola vez, y que es completa para siempre. Por consiguiente, es imposible que crucifiquemos nuestro "viejo yo" porque ya ha sido hecho. Si pudiéramos crucificar a nuestro "yo," eso anularía nuestra crucifixión con Cristo. Si oramos "Señor, por favor crucifique mi viejo ser" o "Por favor ayúdame a crucificar a mi viejo ser" es una oración confundida. La verdad es que no podemos crucificar a nuestro "mismo yo," porque Cristo ya lo ha crucificado. El lo hizo ya hace más de 1900 años sobre Gólgota - mucho antes de nosotros nacer, y aún antes de nacer nuestros tatarabuelos - cuando El murió en la cruz y nuestro "viejo ser" murió con El. Por consiguiente, podemos declarar a nuestro "ser viejo," "Tu has sido crucificado con Cristo en la cruz. Por mi reconocimiento y por mi fe digo 'Amén' al hecho de que fuiste muerto hace mucho." El Espíritu Santo le guiará al creyente a echarse a la muerte de Cristo y de ser uno con El. La muerte ("Ahora si hemos sido muertos con el") y la resurrección de Cristo ("creemos que viviremos con el") llegan a ser la muerte y la resurrección del creyente. J.B. Lightfoot lo expresa así, "Ya no tengo una existencia separada. Estoy unido con Cristo."¹⁹ La realización y el reconocimiento de nuestra co-crucifixión con Cristo es el comienzo de una vida llena del Espíritu y guiada por el Espíritu pero no es la jornada completa.

2. Si habremos de ser llenos del Espíritu, el creyente debe cumplir con las condiciones de Dios. La Biblia es un libro lleno de promesas grandes y preciosas. Todas estas promesas se originan en el cielo, su contenido es extremadamente rico y su realización es cierta. Las miles de promesas en las Escrituras pueden ser clasificadas como condicionales o incondicionales. Las condicionales son aquellas que el creyente puede realizar por cumplir la condición o las condiciones estipuladas. Las promesas incondicionales se gozan por apropiárselas por fe solamente. La salvación es una promesa incondicional, es decir, no son involucradas las obras, mientras que la llenura del Espíritu Santo es condicional. Hay otras condiciones que se han de cumplir, además de apropiarse por fe la co-crucifixión con Cristo si el creyente ha de gozar la llenura del Espíritu. Veamos lo que son.

Caminando en la dirección del Espíritu (Gálatas 5:16, 18, 25). Después de su nacimiento nuevo, el creyente debe escoger uno de dos principios para dirigirle en el vivir su vida: uno es carnal - viviendo por la energía de la propia carne y sangre de uno; el otro es espiritual - el vivir por la guía y el poder del Espíritu Santo. La carne y el espíritu son opuestos y nunca podrán vivir en armonía. La lucha suya para

¹⁹ Lightfoot, J.B., *St. Paul's Epistle to the Galatians* (London: MacMillan & Co., 1899). 213.

dominar nuestra vida nos provoca y nos agita vez tras vez. Ninguno de nosotros puede actuar completamente independiente de ellos. Al fin debemos obedecer al uno o al otro. O nuestra naturaleza carnal o la naturaleza espiritual debe prevalecer. Así que si queremos que nuestra naturaleza espiritual gane la lucha, para que podamos ser continuamente co-crucificado con Cristo y para que seamos constantemente llenos del Espíritu, debemos “andar en el Espíritu” (Gálatas 5:16,25).

Las palabra para “andar” en Gálatas 5:16 y 25 no tienen el mismo significado. En el versículo 16 la palabra es formada por la preposición *peri* (alrededor) y el verbo *pateo* (andar). En cuatro ocasiones la Biblia china traduce las palabras como “desfile.” El “andar” en Gálatas 5:16 parece que se refiere al aspecto de “jornada” en cuanto al andar del creyente, y la frase “por el Espíritu” es un dativo de dirección. Así que la frase entera “andar por el Espíritu” en una traducción extendida significaría “andar en la jornada de tu vida conforme a la dirección del Espíritu Santo.” El andar de Gálatas 5:25 es *stoicheo* que ocurre cinco veces en las Escrituras y quiere decir “andar conforme a la regla rigente.” En Hechos 21:24 es traducido “andar ordenadamente.” *Stoicheo* se refiere al aspecto del entrenamiento” del andar de uno que puede ser traducido “andar conforme a la regla del Espíritu.” Así que el Espíritu Santo nos da dirección en cuanto al vivir conforme a sus reglas. Una Biblia traduce Gálatas 5:25, “Si el Espíritu es la fuente de nuestra vida, permitamos que el Espíritu dirija nuestro camino” (Nueva Biblia Inglesa). A pesar de que el énfasis esté sobre jornada o regla, los dos enfatizan la necesidad del creyente de seguir al Espíritu Santo paso a paso en vida cotidiana, como dicen las Escrituras, “***Pero si sois guiados (continuamente) por el Espíritu, no estáis bajo la ley***” (Gálatas 5:18). Los verbos activos en Gálatas 5:16 y 25 denotan que es el deber del creyente de seguir la guianza del Espíritu Santo. El verbo pasivo en Gálatas 5:18 da énfasis al deber del Espíritu Santo de guiar al creyente. En otras palabras, El guía; el creyente debe seguir.

Consecuentemente, el que anda continuamente bajo la dirección del Espíritu (constantemente lleno del Espíritu) se goza de las bendiciones de una liberación doble. Una bendición es que por medio de la guianza del Espíritu y el ser co-crucificado con Cristo, el creyente es librado de la esclavitud a las obras de la carne (mencionadas en Gálatas 5:17-21 como quince pecados que representan todas las maldades de nuestra naturaleza pervertida heredada de Adán). La otra bendición es liberación de la esclavitud de la ley (Gálatas 5:18). Todo hombre posee una naturaleza pecaminosa que no puede satisfacer los requerimientos de la ley. Pero por medio de la llenura del Espíritu podemos apropiarnos todo lo que hay en Cristo Jesús y producir fruto del Espíritu sobre el cual la ley no tiene poder (Gálatas 5:18-23). Uno que vive en la plenitud del Espíritu satisface la ley y anula el poder y la autoridad del pecado. Además, produce una cosecha rica del fruto del Espíritu Santo, lo cual es

imposible que haga la ley.

Por consiguiente, los creyentes pueden gozar de la llenura del Espíritu Santo por recibir continuamente su co-crucifixión con Cristo y vivir bajo la dirección del Espíritu Santo quien reside en el corazón. Esta plenitud no se logra por la fuerza de la naturaleza carnal ni por el aumento de control personal o por vigor propio.²⁰ Es creer, y, por consiguiente, descansar en lo que Dios ha hecho para lograr una vida vencedora, como un niño cree y descansa en la bondad de sus padres. El Salmo de David de un niño destetado quietamente descansa sobre el pecho de su madre expresa muy bien la idea.

1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. 2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma” (Salmo 131)

Mientras que el niño descansa quietamente sobre el pecho de su madre, ya no se impacienta por lo que antes pensaba esencial. Quietamente confía en la bondad de su madre. Solamente los que viven por la dirección del Espíritu Santo, descansando como el hijo que no se impacienta, puede gozar los resultados de ser co-crucificado con Cristo y constantemente ser consciente de la plenitud del Espíritu. Solamente cuando andamos con esa actitud puede el Espíritu obrar libremente en nuestro intelecto, nuestras emociones, nuestra voluntad y todas las demás facultades mentales para inhibir la producción de los pecados de la carne y para estimular el crecimiento a madurez plena del fruto del Espíritu. Entonces la similitud de Cristo será manifestada por nuestras vidas de una manera gloriosa.

No entristeciendo al Espíritu Santo (Efesios 4:30). Esta breve revelación nos dice que el Espíritu Santo tiene la ternura de una madre. Cuando los creyentes ofienden al Espíritu Santo, no se quita de aquellos en quien mora, pero sí se entristece por ellos. El Dr. Scofield dijo, “No es de extrañar que algunos han encontrado en esta susceptibilidad del Espíritu de ser entristecido, pero no enojado, la parte maternal del amor divino.”²¹ ¡Cuán grande es el amor maternal del Espíritu. Conforme al contexto, el mandato de no entristecer al Espíritu no es una admonición casual. Está conectado al mandato del previo versículo tocante a palabras corrompidas. En el versículo 29, corrompidas (*sapros*) quiere decir “malo. malévalo y pernicioso.” *Sapros* se usa ocho veces en el Nuevo Testamento y aparte de este versículo se refiere a árboles malos, comida mala y peces malos. El contexto más amplio es

²⁰ F.F. Bruce comenta, “Como el manzano no produce manzanas por un Acto Parlamentario, sino porque es su naturaleza hacerlo, así el carácter de Cristo no puede producirse en Su pueblo por leyes y reglamentos; tiene que ser el fruto de Su Espíritu dentro de ellos.” *Paul, Apostle of the Heart Set Free* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 461.

²¹ Scofield, C.I., *Plain Papers of the Doctrine of the Spirit* (New York: Fleming H. Revell Co., 1899), 54.

indicado por el conjuntivo *kai* (y) al principio del versículo 30, e indica que todos los dichos malos están en oposición a Su santa naturaleza. Le entristecen.

Desde que el Espíritu es santo, cuando los creyentes contemplan o pronuncian palabras perniciosas, El se entristece. La palabra traducida como entristecer en Efesios 4:30 es *lupeite* y se traduce en otras partes del Nuevo Testamento como “ponerse triste, penoso, o afligido.” Es la misma palabra usada para describir la agonía profunda de espíritu en el jardín de Getsemaní el jueves por la noche antes que El, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, fue crucificado el viernes. El prospecto horrible de llevar en sí mismo el pecado de todo el mundo entristeció y afligió a nuestro Señor hasta el punto de muerte (Mateo 26:37-38)

37 “Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.” El Espíritu Santo también se entristece por nuestro pecado no confesado. Si le causamos tal angustia deliberadamente al Espíritu Santo, no podemos estar llenos de El.

Consecuentemente, si queremos estar llenos del Espíritu Santo, debemos cuidar de lo que decimos. Desafortunadamente, toda clase de palabras viles, el hablar disparatado y necio, se puede oír en los servicios de compañerismo cristiano, aún se puede leer cosas semejantes en los boletines y publicaciones de iglesias y aún del púlpito a veces. En algunas iglesias si el pastor no cuenta chistes para ilustrar sus mensajes, se le considera anticuado y obscurantista. Hoy en día, algunos estudios bíblicos y escuelas dominicales no son mas que juegos y diversión. Esto entristece al Espíritu Santo quien dijo por medio de Santiago, “**Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana,**” (Santiago 1:26). ¡El que tiene oído, oiga!

No apaguéis al Espíritu (I Tesalonisenses 5:19). Esta admonición habla de no apagar ninguna cosa sola (como dichos proféticos) ni tampoco se debe apagar a todo lo demás (“Examinadlo todo; retened lo bueno”) de lo que el Espíritu hace (I Tesalonisenses 5:19-21). La palabra “apagar” es un mandamiento en el tiempo presente, lo cual indica que siempre debemos detenernos de apagar Su actividad, y, como el versículo 20 indica, especialmente cuando somos alumbrados en cuanto a nuestro deber o fe por la predicación inspirada por el Espíritu. El Dr. C.R. Erdman escribió, “La advertencia pueda que sea contra el descuido o el abuso de nuestras oportunidades o habilidades a testificar para Cristo, o contra la falta de actuar en conformidad al impulso y provisión del Espíritu en la esfera de servicio.”²² Para minorar el peligro de apagar al Espíritu, hay dos cosas que se deben hacer constantemente: obedecer los mandamientos de Dios y esperar el tiempo del Señor.

²² Erdman, C.R., *The Spirit of Christ*, 49.

Hacer lo que Dios mande. Dios no solo desea que seamos buenos hijos sino que seamos siervos fieles también. El nos ilumina por el Espíritu Santo por medio de Su Palabra para que podamos llevar a cabo los deseos de Su corazón y para que podamos comprender Su voluntad y hacerla. Cuando nosotros, los creyentes, no cumplimos esta responsabilidad, no alcanzamos Su gloria y perdemos Su bendición.

Las Escrituras están llenas de creyentes que perdieron la bendición de Dios en sus vidas por causa de la desobediencia. Moisés, el líder de los israelitas designado por Dios, era lleno del espíritu Santo. Su mansedumbre excedía a la de cualquiera sobre la faz de la tierra. Se gozaba de la revelación directa de Dios, cara a cara, y en él se confiaba el cuidado de la familia de Dios, Israel. Dios mismo alabó a Moisés por su destacada fidelidad en Su servicio (Hebreos 3:2). Sin embargo, Moisés desobedeció la Palabra de Dios en Meriba. Como resultado, no solo no se exhaltó el nombre de Dios pero Moisés mismo perdió la bendición de entrar a la tierra prometida. Jonás rehusó de ir a Ninivé a predicar cuando Dios le había dicho que fuera. Huyó de la presencia de Dios y fué reprendido por los marineros y luego tragado por un gran pez. Sin la gracia especial de Dios, Jonás hubiera perdido la vida, y una multitud de almas preciosas en Ninivé hubiesen perecido por toda la eternidad. La consecuencia de cualquier desobediencia hacia Dios que guie al apagar del Espíritu es espantoso. Pues, es muy importante que el discípulo siempre busque el camino del Señor en el tiempo del Señor y de nunca perseguir su propio camino.

Esperar el tiempo oportuno de Dios. Cualquier obra que le place a Dios debe hacerse conforme a Su horario celestial. Cualquiera que desea ser lleno del Espíritu debe esperar la llegada del tiempo de Dios y no tratar de adelantarlo. Aún una obra o evento que tiene las calidades internas y la apariencia externa de conformarse con las metas de Dios, pero que falta el tiempo de Dios no le puede placer. (Vea Exodo 2:11-15; Números 14:39-45). David era muy sensitivo al tiempo de Dios. Cuando el Rey Saul cayó en la mano de David, no se atrevió a matarle, ya que no era el tiempo o la hora de Dios para que David se apoderara del trono. **El esperar para el tiempo de Dios no es tiempo malgastado.** Muy al contrario, mucho se podrá hacer.

Algunos preguntarán, “¿Cómo puede saber el cristiano si es hora o tiempo de moverse o si todavía debe esperar? El creyente no preocuparse por el tiempo sino dejar que Dios cuide de él. Si los hijos de Dios sinceramente desean hacer Su voluntad, Dios bien sabe como hacerles conocer Su tiempo (Juan 7:17). **El esperar es nuestra obligación; el guiar es Su deber.** Para el creyente que tiene corazón puro y espera en El, Dios tiene su modo de dejarle saber el tiempo, de la misma manera que le hizo saber las buenas nuevas de salvación e iluminó su mente con el Espíritu Santo cuando se salvó. Por hacer sus peticiones a Dios, el corazón y los

pensamientos del creyente inconscientemente comprenderán el tiempo y el camino de Dios (Proverbios 3:5-6; Filipenses 4:6-7).

El esperar en Dios no es fácil porque el hombre siempre está apurado. Pero no así Dios. El que quiera estar lleno del Espíritu debe aprender a esperar - espere en el Señor para el compañero o la compañera de su vida; espere en el Señor para la vocación en el negocio; espere en el Señor para el campo donde va a servir; espere la repuesta de su propias finanzas, etc., para que la guianza de Dios por medio de Su Espíritu no sea apagada.

Si Abraham hubiera tenido paciencia para esperar un poco más para un heredero por medio de Sara, en vez de tomar a Agar y así tratar de ayudar a Dios a cumplir su promesa para un hijo, no habría conflicto mortífero hoy entre los árabes e Israel. Proclamar el evangelio entre las naciones es tremendamente importante, sin embargo esperar en el tiempo de Dios y el lugar y como servir efectivamente es crucial en llegar a ser un misionero con resultados espirituales. Todo joven debe recordar que aún el Hijo de Dios hizo Su ministerio en el cumplimiento del tiempo (Gálatas 4:4). Pues, cuanto más debe el misionero o el ministro hoy esperar en Dios para su guianza, en que escuela prepararse y donde servir. En una palabra, todo creyente debe esperar en el Señor con paciencia y hacer todo lo que revele conforme a Su propio tiempo, Su modo, Sus medios, y con Su poder, para que la llenura del Espíritu llegue a ser la experiencia diaria de cada creyente.

Conclusión

En nuestro deseo de ser llenos del Espíritu Santo, debemos recordar que nuestro Padre nos ama grandemente y desea solamente nuestro bien. El es constante en Su amor y nos ama con amor eterno. Por Su amor hacia a nosotros, siempre obrará para nuestro bien. Como dicen las Escrituras, ***“como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”*** (Juan 13:1). Debemos creer firmemente que El desea darnos la plenitud del Espíritu Santo para así desarrollar nuestras vidas a lo máximo. Segundo, debemos recordar lo siguiente, ***“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará,”*** eso es, la llevará a cumplimiento (Filipenses 1:6). El inició una obra espiritual en nosotros y la llevará a cumplimiento. Como un artista pintando un retrato, El terminará lo que empezó. Como Pablo dice en I Tesalonisenses 5:24, ***“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”***

Dios desea que seamos llenos del Espíritu Santo, y El verá que tengamos su llenura porque nada es demasiado difícil para él. Con esta clase de esperanza y fe, es solo de esperar que la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones se manifestará más y más día por día.

© 1977 Biblical Studies Ministries International, Inc. Derechos reservados.
Permiso para copiar, vea la póliza en www.bsmi.org. Diríjanos sus preguntas o comentarios a www.bsmi.org.